

menuda historia



historia menuda

HISTORIA MENUDA

Menuda historia

(Educar la mirada etnográfica)

2º CCSS de E.S.O

Para el XIII Premio “Santa Cecilia” de investigación
etnográfica en la escuela



I.E.S. PIRAMIDE

IES Pirámide (Huesca)

Nota: La complejidad del trabajo obliga a hacer una interpretación amplia de las bases del concurso respecto al tipo de letra y espaciado.

PLANTEAMIENTO GENERAL DURANTE EL CURSO 2011-2012

1. INTRODUCCIÓN

2. CONCIENCIACIÓN

3. ESQUEMA GENERAL PAREJO AL CURRÍCULO DE 2º DE ESO:

3.1. “Los abuelos nos visitan”

3.2. Los abuelos al “Piramidón”.

3.3. “MENUDA HISTORIA. Historia menuda” al rincón de la Biblioteca

3.4. “La historia de nuestros abuelos”

3.5. Comentario colectivo sobre el trabajo *La historia de nuestros abuelos*

3.6. Micro-museo en clase

3.7. Nuestros abuelos leen y comparten con nosotros su historia

3.8. Trabajos específicos

3.9. Vamos a la radio con nuestros abuelos

3.10. El pan a través de la historia familiar

3.11. Queremos que nuestros abuelos escriban sus memorias

3.12. Una lección etnohistórica

4. EVALUACIÓN

1. INTRODUCCIÓN

El alumnado del primer ciclo de ESO está sumido en los albores del **periodo de la abstracción y la forja de la personalidad** pero necesita de temáticas próximas y motivadoras.

El currículo de CCSS de segundo curso se ocupa de la Edad Media y la Edad Moderna, algo bastante lejano y complejo si no lo relacionamos en contenidos y estrategias con el presente del alumnado.

El profesor explica la materia **a las familias**, pide su colaboración y les informa por escrito que va a trabajar con el alumnado la historia familiar, la más próxima, a través de la vida de los abuelos y las abuelas.

Argumenta que no se puede conocer la historia universal si no se conoce la familiar.

El objetivo de la materia es adquirir una mirada crítica acerca del mundo que vivimos, para que el alumnado pueda moverse con conocimiento y dignidad a través de él.

A través de las Ciencias Sociales aprenderemos conocimientos, modos de estudiar y, sobre todo, valores humanos. Todo ello lo vincularemos a la vida cotidiana, a los hechos normales que envuelven nuestra vida. Para conseguirlo realizaremos tareas y resolveremos pequeños problemas.

La materia se impartirá de un modo sencillo y asequible, con normas conocidas desde el comienzo. Se procurará hacer lo imprescindible pero bien hecho.

Dada la amplitud del programa, el libro y otros elementos didácticos se deberán complementar con un cuidado cuaderno de clase que constituirá el eje vertebrador del estudio.

Por otra parte, desde la materia de Ciencias Sociales desarrollaremos todas las competencias básicas que un alumno necesita para desenvolverse en la vida ordinaria. En este sentido, a la comunicación oral y escrita así como a la lectura comprensiva se le dará una importancia primordial. (FRAGMENTO)

Por experiencias anteriores, el profesor sabe **que el conocimiento que posee el alumnado de su pasado familiar es pobre y escaso**. También sabe que el tema encierra un **éxito asegurado**. Sabe que los abuelos se van a sentir reconocidos y estimados con este trabajo y que en los nietos se va a despertar un inaudito interés por la historia cercana y la figura de sus antepasados. **Va a surgir una simbiosis constructiva.**

De dicha simbiosis va a nacer, con toda seguridad, un trabajo cooperativo entre “abuelos-padres-alumnado” que va a **fortalecer conocimientos, valores y sentimientos.**

El profesor conoce que la **Pedagogía Sistémica** está de su parte.

Por otra parte se sabe **que el currículo oficial de la materia no mueve sentimientos, motivación y técnicas de trabajo** con la misma intensidad que lo va a hacer el proyecto.

El profesor piensa en las carencias que existen alrededor del desarrollo de todas las competencias básicas y, también, de **lo poco que se cultivan los proyectos de investigación guiados, el trabajo colectivo y la expresión oral y escrita al margen de las tareas convencionales.**

El profesor tiene las ideas claras a comienzo de curso y **comienza a desgranar por impregnación el centro de interés.**

2. CONCIENCIACIÓN

El profesor comienza el desarrollo del currículo de 2º de **ESO sin desaprovechar oportunidad alguna para relacionarlo con su historia familiar**, la de una familia montañesa que vivía sumida en la “Edad Media” hasta que en los años sesenta abandonó la aldea colgada al pie de Monte Perdido. Les habla de la brujería que le refirió su abuela, cuando corresponde tratar la Santa Inquisición, de la patata salvadora cuando llega el tema del Descubrimiento de América...

Día a día, el alumnado de 2º A y 2º D comprenden que la Historia está en ellos mismos, en sus vidas, que no es cuestión hueca y lejana. Podemos decir que se abre en ellos una **voracidad enorme**, unas ganas de saber profundas hacia lo que ha sido la historia de su propia familia.

El planteamiento se da a conocer a las familias **por escrito** para que se entienda que no estamos ante un hecho frívolo y no programado sino que **responde a un planteamiento profundamente educativo.**

3. ESQUEMA GENERAL PAREJO AL CURRÍCULO DE 2º DE ESO

El proyecto no pretende abandonar el currículo de la materia sino, al contrario, fortalecerlo y, sobre todo, ahondar en el desarrollo de las competencias básicas.

No es ético abordar un centro de interés que relegue los objetivos de la materia.

Lo primero que se trabaja es **educar la “mirada etnográfica”, profundizar en ella**. Se explica al alumnado lo que es **la cosmovisión** de una persona y **lo que supone el pertenecer a una galaxia cultural** que nunca está rígida, que siempre está en movimiento. **A lo largo de las primeras clases no se desaprovecha ocasión alguna para referir costumbres, hechos que se producen en la calle, vocabularios específicos, gestos, refranes, tradición oral...; todo lo que hace que nuestra mirada “diseccione” y penetre sutilmente en los paisajes humanos.**

Se enseña, sobre todo, a **valorar cualquier gesto, frase u objeto como elemento que nos aporta datos históricos**, igual que lo hacen los grandes acontecimientos, los museos o los archivos famosos.

3.1. “LOS ABUELOS NOS VISITAN”

Para incrementar la motivación del alumnado hacia el tema, **el profesor no se limita a ejemplificar con su vida familiar, sino que pide colaboración** y pronto se presenta. Tan rápida surge que hay que limitarla. Cuatro abuel@s, coordinados con el profesor y con guión consensuado, acuden a clase para exponer, con mirada etnográfica, su particular **“historia de vida”**.



El silencio y el respeto son totales. Al final se abre un turno de preguntas, todas ellas acertadas y bien pensadas.

A todo el alumnado se le pide que hagan un **breve resumen alrededor del cambio social que ha dejado entrever la exposición** y, finalmente, se pide al nieto o la nieta que haga un resumen para la revista del IES ***“El Piramidón”*** .



3.2. LOS ABUELOS A EL PIRAMIDÓN

La revista del Centro, *El Piramidón*, constituye una buena plataforma para mostrar la experiencia, proyectarla y crear plusvalía a su alrededor.

La podemos consultar en:

<https://sites.google.com/a/iespiramide.es/piramidon/>

He aquí dos fragmentos de cómo dos alumnas recogen la visita de su abuela en el segundo número de este curso:

“Dice el profesor de sociales que no tiene sentido que estudiemos la historia de Aragón, la de España y la Universal si, antes, no conocemos la nuestra, la de nuestra familia. Y puede que tenga razón...

Muchos no conocemos la historia de nuestros abuelos y abuelas. Todos los alumnos hemos hecho un trabajo en el primer trimestre sobre nuestros cuatro abuelos (dos maternos y dos paternos). Apenas sabíamos si pertenecían a una familia numerosa, si habían asistido a la escuela, si habían emigrado, si habían conocido una guerra...

Además de hacer el trabajo. Nuestros abuelos y abuelas han sido invitados, con unas orientaciones, a dar una charla en clase. Mi abuela, Emiliana Escartín Villacampa, es la primera que “ha roto el fuego” en 2º D. Pero sabemos que van a venir algunos más.

Con su permiso, voy a contaros algo de su intervención.

Mi abuela Emiliana, “Emi”, nacida en 1937 en Sorripas, municipio de Sabiñánigo, nos relató cómo fue su infancia por las calles del pueblo, jugando y aprendiendo muchas cosas de la naturaleza. Recordaba cuándo florecían las cerezas del árbol que sisaba con sus amigos a unos vecinos y cómo, en una de esas ocasiones, el hijo mayor la cogió y, como castigo, le estiró de las orejas y se las dejó bien rojas...

A los 6 años empezó a ir a una la escuela, donde hacía mucho frío y los alumnos tenían que llevar la leña de casa.” (FRAGMENTO: Mª GRACIA, 2º D)

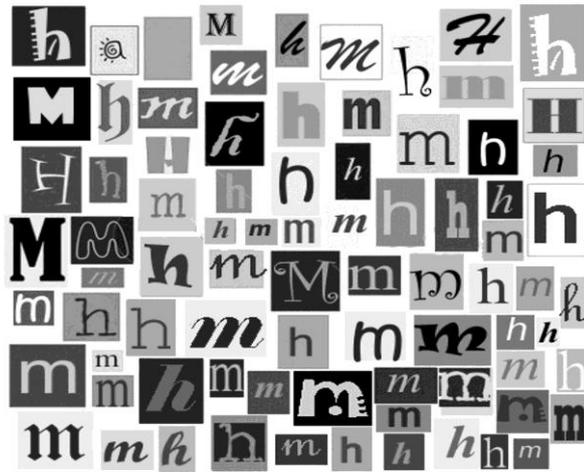
Cuando el profesor de CCSS dice que no sólo las grandes batallas son las que construyen la historia, es verdad. Nos dice que las “batallitas” que nos cuentan nuestros abuelos y abuelas también construyen la historia y vuelve a tener razón.

Hoy mi madre y mi abuela han venido a clase a hablarnos de las diferencias de la escuela de “antes”. Primero ha comenzado mi abuela Natividad contándonos cómo era la escuela de su pueblo. Nos ha dicho que sólo había un profesor y que daba a todos los cursos, desde seis años hasta catorce. Los pupitres, de madera, eran para dos alumnos, y las sillas iban unidas a las mesas. Escribían en pequeñas pizarras con unas tizas especiales llamadas pizarrines. Después escribían con tinta y con una pluma. Era difícil y debías tener mucho cuidado para no manchar el papel. Nos ha dicho que el recreo era pequeño y que iban a la plaza del pueblo. En la escuela utilizaron dos libros, una cartilla para aprender a leer y una enciclopedia que contenía todas las asignaturas. Algunos niños se podían permitir comprarse una cartera de cartón para llevar los libros, pero la mayoría los llevaba en la mano (FRAGMENTO: ALBA SHUHUA ARANDA, 2º D)

3.3 “MENUDA HISTORIA. Historia menuda”

El profesor es consciente que el IES posee una magnífica biblioteca y que está muy dinamizada, ello le decide a incorporar un discreto “rincón-museo” que lleva el nombre de “MEMUDA/Historia menuda”

menuda historia



historia menuda

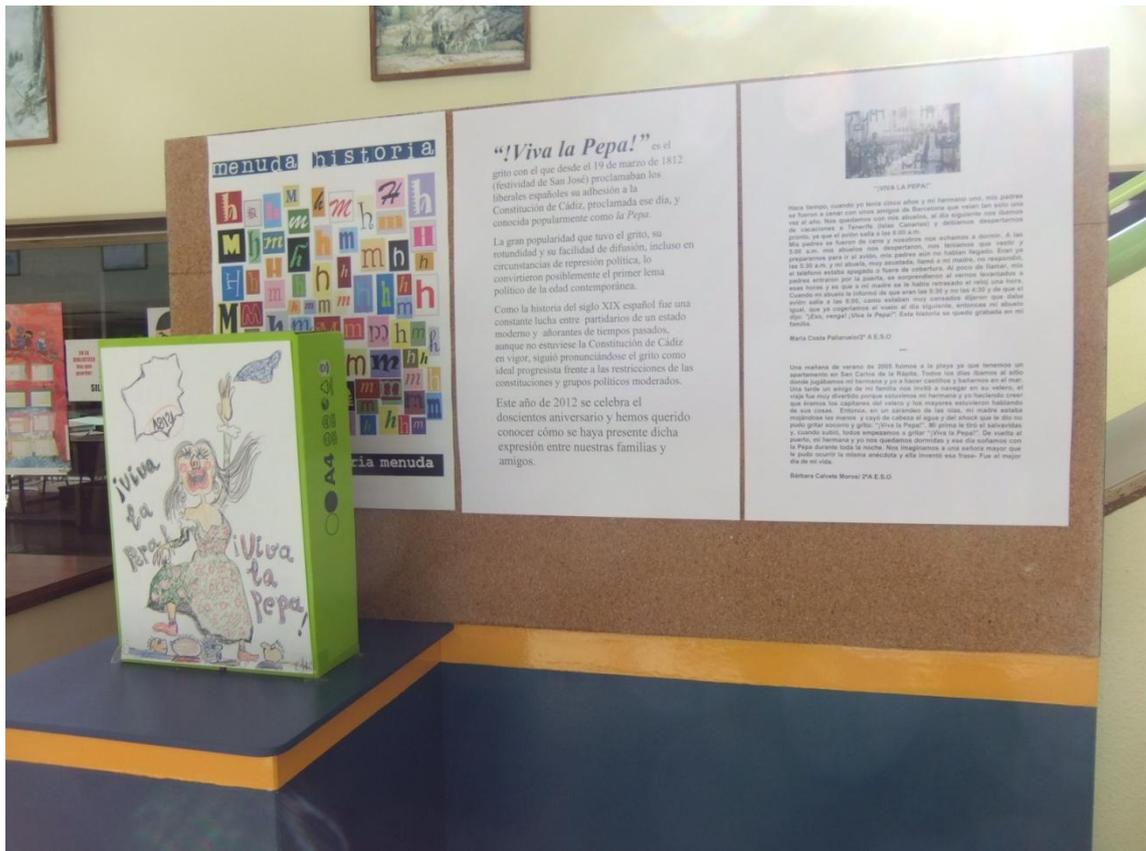
La estrategia pedagógica se ocupa de **escoger periódicamente un objeto material o inmaterial que han conformado la vida cotidiana de las familias**. En el rincón-museo se coloca el objeto, una breve historia de lo que supuso y unos pequeños textos elaborados por el alumnado preguntando a las familias, tanto a padres como abuelos.

Durante este curso se ha trabajado:

- El bolígrafo BIC
- La expresión “Viva la Pepa”
- Manifiesto de la sardina

De dicho “rincón-museo” da cuenta periódicamente el blog de la Biblioteca:

<http://piraleamos.blogspot.com/>



He aquí una muestra de cada uno de los temas con imágenes del “rincón”

EL BIC

“Una tarde, estaba mi madre merendando un bocadillo de queso con tomate cuando, de repente, salió en la televisión un anuncio muy raro. Era el anuncio del bolígrafo BIC. Mi madre se quedó sorprendida porque era el anuncio más fascinante que había visto, era marchoso, tenía una letra pegadiza... Mi madre no paraba de repetirla, hasta que un día mi abuela le compró un bolígrafo BIC que dejó sobre el plato de su merienda. Cuando mi madre volvió de la escuela se encontró el bolígrafo BIC en vez de su bocadillo de queso con tomate. Mi madre, sorprendida, fue corriendo a darle un fuerte abrazo y un fuerte beso a mi abuela, le dio las gracias y desde ese día no ha parado de escribir y escribir con un bolígrafo BIC...”

Bárbara Calvete Moros/ 2º A de E.S.O. Lugar del suceso: Zaragoza, en casa de mis abuelos. Año: 1974

¡ VIVA LA PEPA...!

Hace tiempo, cuando yo tenía cinco años y mi hermano uno, mis padres se fueron a cenar con unos amigos de Barcelona que veían tan solo una vez al año. Nos quedamos con mis abuelos, al día siguiente nos íbamos de vacaciones a Tenerife (Islas Canarias) y debíamos despertarnos pronto, ya que el avión salía a las 6:00 a.m.

Mis padres se fueron de cena y nosotros nos echamos a dormir. A las 5:00 a.m. mis abuelos nos despertaron, nos teníamos que vestir y prepararnos para ir al avión, mis padres aún no habían llegado. Eran ya las 5:30 a.m. y mi abuela, muy asustada, llamó a mi madre, no respondió, el teléfono estaba apagado o fuera de cobertura. Al poco de llamar, mis padres entraron por la puerta, se sorprendieron al vernos levantados a esas horas y es que a mi madre se le había retrasado el reloj una hora. Cuando mi abuelo le informó de que eran las 5:30 y no las 4:30 y de que el avión salía a las 6:00, como estaban muy cansados dijeron que daba igual, que ya cogríamos el vuelo al día siguiente, entonces mi abuelo dijo: "*¡Eso, venga! ¡Viva la Pepa!*". Esta historia se quedó grabada en mi familia.

María Costa Pallaruelo/2º A E.S.O

Las cosas más pequeñas de la vida son pequeñas como una lata de sardinas.

Las humildes sardinas nos dan calcio y ácido omega-3 para el corazón y nuestros huesos.

Dan tanto que nadie les hace caso. Son discretas, siempre andan ocultas. Jamás las veréis en los banquetes porque andan escondidas entre discretos bocadillos. Bueno, ni aún eso, porque, hoy, los "productos mentira" han ganado la partida a las sardinas.

Cuando yo era pequeño, los bocadillos de sardina nos sabían a gloria y, después, con las latas de hacíamos coches, como hoy hacen los niños de África.

De aquel tiempo yo he aprendido muchas cosas. A valorar lo humilde y discreto, a no gastar lo que no tengo y, sobre todo, a soñar, a soñar mucho, y en un mundo mejor, aunque sólo sea con una lata de sardina...

Por todo eso, hoy más que nunca, la gente que nos dirige se deberían aplicar, ellos los primeros, a las latas de sardina.

Si untáramos todos, este mundo sería una gozada.

Doctor Ainielle./ Huesca, junio de 2012.

3.4. “LA HISTORIA DE NUESTROS ABUELOS”

En octubre el profesor entrega al alumnado **un guión con los hitos que tiene que recoger el trabajo**. Los comenta y, sobre todo, se centra en los documentos que puede encontrar en casa.

Estudiamos la Historia de la Humanidad y no conocemos la más próxima, la de nuestra familia.

Apreciad@ alumn@ tienes una edad en la que la inquietud debería invadir tu espíritu. No puedes conocerte bien sino conoces la historia de tus antepasados.

En tus manos dejo que investigues y conozcas, generación a generación, a tu familia.

De momento, para esta materia de Ciencias Sociales, sólo te voy a pedir que investigues sobre la vida de tus abuelos (paternos y maternos). Para ello debes hablar con ellos y con tus padres, así como consultar documentos y fotografías.

La investigación debe comprender los siguientes puntos, aplicados a cada uno de los cuatro abuelos (**1. abuelo paterno, 2. abuela paterna, 3. abuelo materno, 4. abuela materna**):

1. Lugar de nacimiento (población y provincia)
2. Contexto socioeconómico
3. Profesión de sus padres
4. Número de hermanos
5. Escolarización y estudios
6. Servicio militar o social
7. Mundo laboral
8. Migraciones, si las hubo
9. Casamiento
10. Número de hijos y sus estudios
11. Jubilación
- 12. Una anécdota significativa de su vida**
- 13. Un documento comentado**
- 14. Una fotografía significativa de su vida.**

Si no viven aquí tus abuelos, pueden facilitarte la información tus padres.

Puedes hacer el trabajo a mano o a ordenador. Entrega una copia al profesor y otra pégala en el cuaderno.

Límite de entrega: final del mes de enero.

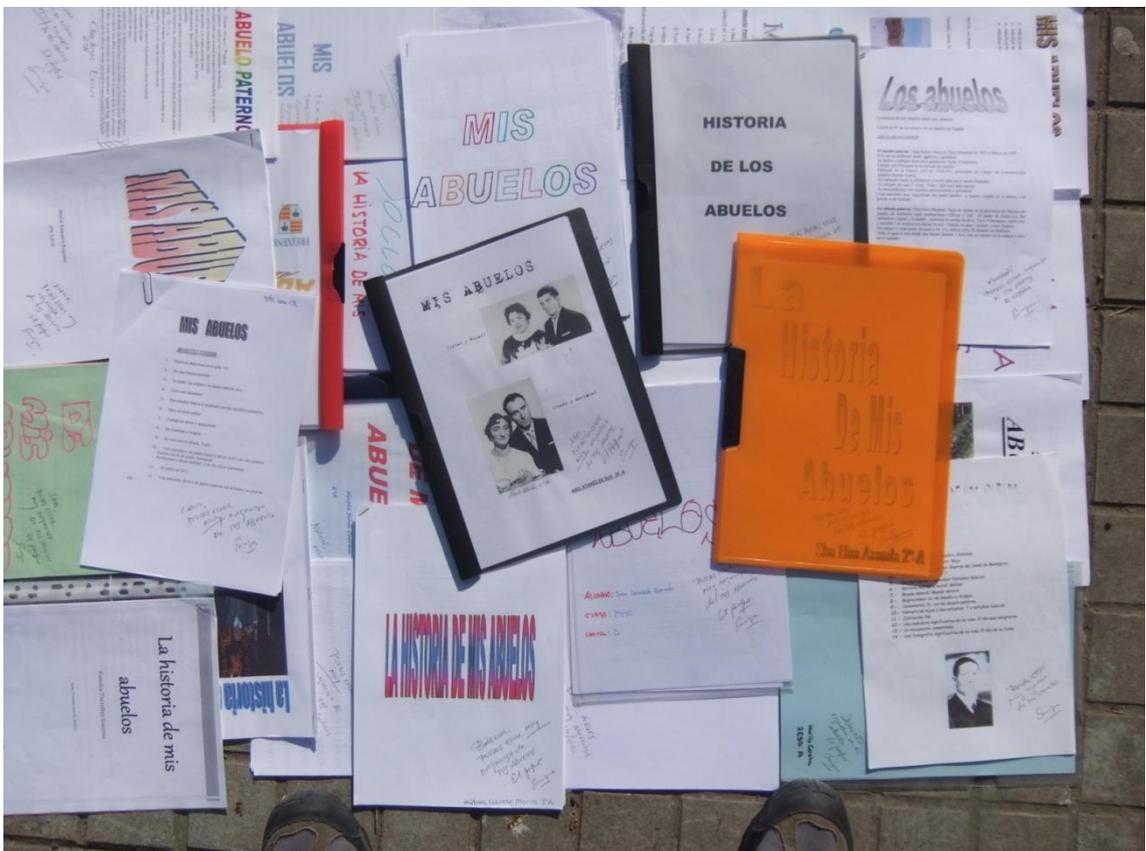
Comenta que las navidades son una fecha indicada para trabajar el tema, máxime cuando las fiestas suelen comportar un acercamiento entre los miembros de las familias.

Surgen pequeños problemas con los casos en que hay padres separados que el profesor guía de modo adecuado, siempre propiciando el interés, **sin que ningún alumno se vea forzado.**

Sin prisa alguna, los trabajos comienzan a ser entregados en el mes de febrero. **La respuesta es de un 90 % de la clase y el profesor se queda gratamente impresionado cuando los lee y analiza.**

El 10 % que no ha colaborado **no va a ser penalizado** porque pueden mediar aspectos culturales de privacidad, rupturas, etc. Alguno de estos alumnos, viendo el resultado, se anima y lo entrega finalmente.

Llama la atención cómo ha sabido el alumnado captar los aspectos relevantes y con qué primor han maquetado los trabajos (**su competencia digital es elevada**). También se observa que han hecho ellos los trabajos pero que ha habido **mucha participación familiar.**





3.4 “COMENTARIO COLECTIVO DEL TRABAJO SOBRE NUESTROS ABUELOS”

El profesor escanea y fotografía los aspectos fundamentales de cada trabajo y proyecta el conjunto en clase. Se analizan datos, documentos y fotografías aportadas. Para el alumnado nace entonces la idea de pertenencia al grupo investigador de las dos clases (2º A y D).

El alumnado aprende a ver el caso de sus abuelos en un contexto general.

El profesor se muestra sorprendido porque la muestra de, casi, cincuenta trabajos dibuja de modo muy acertado la Historia de España y, algo de la Europea y Americana.

El profesor con **un grupo de redacción** extrae de los textos e imágenes un texto básico que va a ser entregado a las familias para que disfruten del trabajo colectivo. **Se imprime con letra grande** para que pueda ser bien leída por los abuelos (**la empatía**, es un concepto fundamental dentro de la Etnografía).

Del análisis atento el profesor va a sacar datos relevantes y posibles **trabajos concretos** para invitar a ciertos alumnos más motivados que los emprendan. También va a darse cuenta de qué abuelos y abuelas van a ser los más idóneos para la fiesta-presentación que se plantea.

TRABAJO SOBRE LA HISTORIA DE NUESTROS ABUELOS (abuelos y abuelas)

SEGUNDO CURSO ESO.

2011-2012

Trabajo colectivo cursos 2º A y D ESO¹

NOS CONOCEMOS MEJOR

Ya podemos hacer un balance de los trabajos entregados. Lo hemos hecho **más del 90 % del alumnado.**

¹ Cuando vemos, por ejemplo, “(Ricardo Alagón, 2º D)”, quiere decir que esa información la ha recogido, de uno de sus cuatro abuelos, dicho alumno del curso 2º D.

Bien podemos decir **que hoy conocemos mejor a nuestra familia**, a nuestros abuelos y, por qué no, a nosotros mismos.

Uno de nosotros –Raúl Bosque, de 2º D- ha escrito al final del trabajo:

“Este trabajo me ha parecido muy interesante ya que he conocido aspectos de la vida de mis abuelos y bisabuelos que quizá no hubiese conocido nunca.

Me alegro de haberlo hecho ahora, de hablar con ellos y sobre todo de haber compartido con ellos parte de sus vidas.

Este trabajo les ha ayudado a recordar etapas de sus vidas ya un poco olvidadas y, todos, nos hemos emocionado en algún momento”

A comienzos de curso, el profesor nos dijo **que no podíamos comprender la Historia** universal, de España y de Aragón, si primero no conocíamos la de nuestra familia.

Ahora entendemos lo que quería decir.

Es cierto que unos pocos de nosotros no hemos presentado el trabajo. Muy pocos. Puede ser por desidia y puede ser porque sus familias hayan entendido que dar a conocer algunos datos era transgredir la intimidad. El profesor lo comprende y no va a penalizar a nadie por este particular.

Aunque hicimos una copia, a todos nos van a ser devueltos los trabajos, que hemos podido hacer a lo largo de cuatro meses.

El trabajo nos ha acercado a nuestras familias y, sobre todo a nuestros abuelos y abuelas. **Hemos trabajado juntos**, hemos descubierto que nuestros abuelos hicieron auténticas heroicidades para sacar a la familia adelante, que se han dado cuenta **de nuestro reconocimiento** y, finalmente, aunque algunos ya se hayan ido de este mundo, **podemos afirmar sin rubor alguno que les queremos mucho y que les estamos muy agradecidos.**

También hay que señalar que algunos de nosotros **nos hemos volcado** en el trabajo y que otros lo hemos hecho más superficial. Algunos lo hemos maquetado como un libro, con texto e imágenes. Otros, simplemente, hemos aportado una hojas manuscritas y grapadas. El profesor dice que todos tienen mucho valor. En la primera hoja nos ha escrito a todos en lápiz:

“Fulanito, puedes estar MUY orgulloso de tus abuelos. Firmado: El profesor”

Ni que decir tiene que, a comienzos de curso, cuando nos sugirió el trabajo, **nos explicó cómo hacerlo y nos facilitó un guión** para que lo siguiésemos con nuestros cuatro abuelos, los paternos y los maternos.

No todos hemos tenido la suerte de poder hablar con nuestros cuatro abuelos. En ese caso nos han ayudado nuestros padres.

Además nos explicó **qué tipos de documentos eran interesantes** para adjuntar al trabajo.

El nos decía que **ningún documento es insignificante**, que los documentos históricos igual están en los archivos oficiales que en los cajones de las casas.

Completaremos el trabajo con una reflexión de este texto, un pase audiovisual sobre las imágenes que hemos aportado, la creación de micromuseos semanales sobre la época de nuestros abuelos, con las charlas que algunos nos vendrán a dar a clase y, seguramente, con la participación en algún medio de comunicación para tratar el mundo de los mayores (Radio Huesca).

Por otra parte, vamos a animar a nuestros abuelos para que escriban sus MEMORIAS. A su manera, con faltas o sin ellas. Ellos ya saben que, si lo hacen, nos van a hacer un gran regalo para toda la vida.

A todos ellos **les vamos a pedir que lean este resumen colectivo de la obra que hemos hecho entre todos pero, sobre todo, gracias a ellos.**

No nos olvidamos de su vista cansada y, por eso, lo escribimos con letra **“Times New Roman del 14”**.

ABUELO, ABUELA, YAYO, YAYA

Todo el mundo vierte un gran afecto sobre sus abuelos. Si nuestra familia hunde sus orígenes en el mundo rural de Aragón los llamamos **“yayo o yaya”**. Es un término que por su sonoridad ya encierra cariño.

CUÁNDO Y DÓNDE NACIERON

Salvo en el caso de cinco de nosotros, todos nuestros abuelos nacieron en España. Los que lo hicieron fuera, **eran de Inglaterra, de Dinamarca, de Perú, Ecuador y Colombia.**

En el caso de España, **2/3 habían nacido en la provincia de Huesca, sobre todo en el mundo rural**, y el resto provenían de otras partes de la nación, sobre todo de Andalucía (Guadix: Lorién Montalbán, 2ºD; Sierra de Cazorla: Lidia Buil 2º A; Granada: Alba Maestre, 2º A, Jaen; Carlos Lanau, 2º A; Málaga: Belén Santiago, 2º A,...).

En general, nacieron entre los años 1925 y 1940. Es decir, que los que viven, tienen entre 70 y 85 años.

En el caso de la mayoría, de los españoles, **su infancia fue marcada por la Guerra Civil (1936-1939)** y, eso, todavía se nota y se recuerda.

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

Entre 1925 y 1940, España todavía era, fundamentalmente agraria y retrasada. Además la tragedia de la Guerra Civil y la postguerra agudizaron la miseria física y moral.

El reparto por sectores económicos era: **“Primario>Terciario>Secundario”**, como ocurre hoy en algunos países subdesarrollados.

Habían de llegar **los años sesenta del siglo pasado para que el país diese un vuelco, para que la gente emigrase del campo a la ciudad**, para que España se industrializase y comenzasen a conseguirse logros sociales y mejora de la calidad de vida.

Lo primero lo sufrieron nuestros abuelos y, lo segundo, lo han disfrutado.

Confíemos que estos avances pervivan en el tiempo. Retroceder sería una desgracia.

Aunque la mayor parte de abuelos provenían del mundo rural, algunos ya estaban instalados, antes de la guerra, en la ciudad y sus familias vivían del “sector servicios”.

Como vemos en los trabajos, el número de hermanos era elevado. Es muy corriente entre cinco y nueve, sobre todo, en el campo. Esto sucedía por varias razones. Entre ellas podemos destacar el **que la mano de obra era fundamental en las familias para la supervivencia** -“Todo hijo viene con un pan debajo del brazo”- y que ya se daba por hecho que, debido a la **mortalidad infantil**, que aún existía, no todos los nacidos iban a llegar al estadio de adultos (Ricardo Alagón, 2º D).

El número de hijos también era muy elevado en Hispanoamérica. Así nos lo refiere Nicole Silva (2º A), cuya familia materna procede de Puellaró, al norte de Quito.

También comprobamos cómo la salud apenas contaba con medios y aparecían **enfermedades que hoy no se conocen**. Por ejemplo, las fiebres maltas, que postraban a las criaturas en la cama sin poder andar hasta que sanaban (Bárbara Calvete, 2º A).

Si la salud era un bien escaso, en parte se debía a la falta de higiene pues, hasta mucho después de la Guerra Civil, era frecuente en el mundo rural que **no hubiese en las casas servicios y duchas** (Raúl Bosque, 2º D).

Aina Mainé recoge, a partir de los relatos de su abuela paterna, Gloria, el retraso de la España de la primera mitad del siglo XX, pues en Fuencalderas (Norte de Zaragoza) **la gente todavía hablaba de la brujas**, con sus acciones buenas y malas. En este capítulo, por ejemplo, Gloria recordaba cómo oyó decir en una ocasión que nadie cogiese la mano de tal señora que estaba moribunda porque, si lo hacía, ésta transferiría los poderes de bruja.

El retraso con que vivieron en su infancia se extendía a todos los campos. Por ejemplo, la abuela materna de Aina Mainé, recuerda que Morrano (Somontano) se nutría de luz por medio del molino harinero y que **sólo estaba permitido a cada casa tener una sola bombilla.**

Tampoco hace un mal retrato Raúl Bosque (2º D) quien, a través de sus abuelos recoge esta **significativa copla**:

“Si te casas en Bolea, no te faltarán melones,
sandías y calabazas,
y piazos en los pantalones”²

LOS TRABAJOS DE LOS BISABUELOS

En el mundo rural poca gente tenía oficios específicos. En aquel tiempo, todas las familias sabían hacer de todo un poco, alrededor de la agricultura y la ganadería.

Aina Mainé, 2ºD, nos dice que un abuelo era bastero, es decir, que se dedicaba a hacer arreos para las caballerías. Su abuelo Pedro le decía que aquel oficio equivalía al del “sastre de los burros”.

También nos refiere Abel Atarés cómo la familia de su abuela materna, que eran pastores trashumantes de Ochagavía (Navarra), llegó en invierno con los ganados a la zona de Alcalá de Gurrea. Curiosamente, este hecho económico hizo que su abuela y su abuelo de Alcalá se conocieran.

Raúl Bosque (2º D), en su magnífico trabajo, hace un claro retrato social de la pobreza que había en Bolea. Como había poca tierra, mucha gente tenía que ganarse la vida como jornaleros o “enrastrando higos enfarinados” y secándolos para venderlos a lo largo de la Hoya de Huesca.

ESCOLARIZACIÓN

Casi todos los abuelos sufrieron una escolarización muy precaria. La guerra dejó deshechas las escuelas y muchos maestros fueron apartados por ideología de su trabajo. Por otra parte, la precariedad económica reinante exigía que los niños y las niñas ayudasen con su trabajo a la maltrecha economía familiar. Así no es raro que María Costa (2º A) nos diga que su abuelo paterno, de Campo, dejase el colegio a los 10 años.

² Quiere decir que, como había tanta pobreza y los hombres tenían que trabajar duro de jornaleros, que siempre llevaban zurcidos los pantalones o cosidos trozos de tela (“piazos”) para ocultar los rotos de la tela.

La precariedad escolar se manifestaba de muchos modos y, a veces, las criaturas tenían que andar bastantes kilómetros para llegar a la escuela más próxima. Esto nos lo cuenta, por ejemplo, María Costa de su abuela materna, que caminaba todos los días 18 kilómetros entre Chía y la escuela de Castejón de Sos.

Sonia Bailo (2º D) nos explica muy bien cómo su abuela materna sólo acudía a la escuela cuando hacía mal tiempo, cuando nevaba y no podía ayudar en el campo.

La deficiente escolaridad también la recoge Celia Escalona Acín (2º D) quien dice a través de su abuelo paterno, que era de Yésero, que la vieja escuela de esta población era insalubre y que estaba situada, pared con pared, junto a la cárcel.

Del poco tiempo que estuvieron en la escuela ha quedado una maravillosa letra. Entonces **la caligrafía** se cuidaba mucho (Abel Atarés, 2º A).

La mayor parte de los abuelos coinciden en señalar que aprendieron un poco a “leer, escribir y las cuatro reglas” (Pablo Mendoza, 2º D, etc.)

TRABAJOS DE INFANCIA

La infancia de nuestros abuelos fue muy breve. Bastantes, con diez años comenzaron a trabajar en el campo por obligación. La abuela materna de Lidia Buil (2ºA), que nació en la Sierra de Cazorla (Jaén) y que era hija de jornaleros, nos cuenta como, de niña, se le acercó una águila real mientras recogía espliego en el monte. No sabemos qué intención llevaba la rapaz pero, el caso es que Rosa –que así se llama la abuela- se tuvo que tirar larga sobre el suelo para evitar el vuelo agresivo del ave.

A veces, los trabajos en el campo exponían a las criaturas al peligro de las coces de las caballerías. Esto ocurría porque **el tractor no se generalizó hasta bien entrados los años 60** (Ricardo Alagón, 2º D lo cuenta de su abuelo Felix).

La variedad de trabajos que hacían nuestros abuelos en el campo, de niños, era muy amplia. Alfonso Acín (2º D) ha recogido de sus abuelos los siguientes: cuidar corderos, recoger la hierba, vendimiar, ir a coger agua a la fuente con un borrico, etc. Pablo Mendoza (2º D) es más explícito, él nos cuenta que su abuelo, con doce años se quedó huérfano y, a partir de entonces, tuvo que ir todos los días como pastor a la sierra de Lanaja, con un cacho de pan y una sardina.

A veces, las circunstancias otorgaban a las criaturas trabajos muy duros. Es el caso de la abuela paterna de Judith Rodrigo (2º D), quien siendo pequeña tuvo que dedicarse a la siega con hoz pues su padre había cogido las fiebres maltas (Sarrión, provincia de Teruel).

Respecto a los abuelos que vivían en las ciudades, podemos decir que la mayoría también entraron rápidamente a trabajar pero **como “aprendices”** en comercios, talleres, servicio doméstico, etc.

Un trabajo que era frecuente en que nuestras abuelas llegaban a la adolescencia, **era el marchar a trabajar en los servicios domésticos a Barcelona, en lo que popularmente se conoce como “marchar a servir”** (Raúl Bosque, 2º D; Javier Conde, 2º A; Judith Rodrigo, 2º D; etc.).

La postguerra y la gran sequía de 1949 acentuaron la escasez del trabajo y Raúl Bosque, de nuevo, nos cuenta como su abuelo paterno, siendo para el caso un adolescente, tuvo que marchar a Sallent a plantar pinos con los forestales. Por cierto, si las cosas no cambian, este año de 2012 lleva camino de ser tan seco como aquél.

Tanto en el campo como en la ciudad la pobreza iba acompañada de dignidad y eso se plasmaba en el primor con que **las madres hacían zurcidos** en la ropa de nuestros abuelos y con que previsión pasaban la ropa de uno a otro hermano (Raúl Bosque, 2º D).

AQUELLA TERRIBLE GUERRA

Son bastantes los casos en que se recuerda el fusilamiento del padre de uno de los abuelos y la dureza de la infancia huérfana, en orfanatos o en el exilio en Francia. Nos ha llamado la atención la abundancia de estos casos entre la pequeña muestra que somos (medio centenar de alumnos entre 2º A y D) **¡Qué disparate de guerra!**

Son varios los abuelos que quedaron huérfanos y fueron trasladados a orfanatos y colegios cargados, en muchos casos, de miserias e injustas distinciones. No queremos insistir, pero éste es un hecho que se nombra en numerosos trabajos. Un compañero que lo ha recogido ha sido Abel Atarés (2º A) quien señala que su abuelo materno fue llevado, huérfano, a un colegio de Zaragoza donde había dos puertas de entrada, una para los hijos de las familias bien situadas y, otra, para el resto. También habla de ello Javier Conde (2º A), quien señala que su abuela materna, huérfana de “vencidos”, fue llevada a un colegio religioso donde tenía que hacer limpiezas en la zona donde residían las escolares socialmente bien situadas.

Muchos bisabuelos, al ser de ideas distintas a las de los vencedores de la Guerra Civil, se tuvieron **que exiliar hacia Francia**. Casi todos regresaron pasados unos años y pudieron ver crecer a sus hijos (nuestros abuelos), pero otros no. Es el caso del padre de la bisabuela materna de Shu Hua Aranda (2ºA) que era de Barbués y murió en Francia.

Sonia Bailo Lalaguna (2º D) nos cuenta como el pueblo de sus abuelos, Linas de Broto, se quedó vacío en la primavera de 1938 debido al avance del ejército de Franco. **Toda la población civil se marchó con los soldados hacia**

Francia, hacia lo que se conoce como la “Bolsa de Bielsa”. Sus abuelos, con su familia, tuvieron que permanecer en el exilio durante tres años. Este hecho histórico también lo vivieron los abuelos paternos de Celia Escalona Acín (2ºD), de la vecina población de Yésero.

Otros abuelos no huyeron a Francia pero sí **al monte**, lejos de las tropas. En este sentido Abel Atarés (2º A) ha recogido como sus abuelos se tuvieron que esconder en una casa-cueva, en pleno monte de Alcalá de Gurrea.

Otros se quedaron en las poblaciones con sus familias, pero en que se acercaba la aviación enemiga tenían que **huir hacia los refugios** subterráneos. Lo cuenta, por ejemplo, de sus abuelos paternos, que vivían en la castigada provincia de Teruel (Sarrión), nuestra compañera Judith Rodrigo (2º D).

Nuestra querida compañera Karen Mather Monge (2º D) nos cuenta cómo su abuela paterna –Ana Ota- y los padres de ésta estuvieron exiliados en Francia y **lo difícil que fue el regreso** a Bolea porque no tenían nada, porque todo había desaparecido.

Otro fenómeno que aparece en los trabajos es el de **los campos de concentración** que hubo durante y después de la guerra para que estuviesen presos los vencidos. Kentaoui Mohamed (2º A) lo ha recogido a través de su “padre-tutor” en Huesca, cuyo padre estuvo preso cuatro años en uno de los campos de concentración que había en Andalucía.

La guerra afectó directamente a casi todas las familias y, en pocos casos, se tuvo la suerte de observarla desde lejos. Pedro, abuelo de Aina Mainé, 2º A, siendo niño, se subía al “Tozal d’ a Raboseta”, en Fuencalderas, para ver de noche los bombardeos que caían sobre la Huesca sitiada.

En algún trabajo se recoge el hecho de **la quema de iglesias** cuando la guerra, hecho que ocasionó la desaparición de los libros parroquiales y, por lo tanto, también los que registraban la inscripción de los niños como bautizados, con su nombre y la fecha de nacimiento. Este asunto comportó que, cuando hubo que hacer el DNI, no se supiera con certeza los datos y algún abuelo no tenga claro si tiene la edad que le atribuyeron los familiares (Pablo Mendoza, 2º D).

La guerra ha surtido a los trabajos de anécdotas dispares, todas salpicadas de miedo y tragedia. Así, David Betrán (2º A) nos relata como un soldado marroquí de Franco arrancó violentamente una colcha roja de la ventana de sus abuelos paternos pues creía que, con ella, hacían señales al enemigo que estaba muy próximo. Esto sucedió en Castiello de Jaca cuando el ataque republicano sobre la zona de Biescas.

Tampoco es de extrañar que la guerra y la postguerra, con la hambruna que ocasionó, haya hecho que en los trabajos apareciese **la famosa cartilla de racionamiento**; aquella que el Estado daba a las familias para repartir los escasos alimentos básicos de que se disponía (Raúl Bosque, 2º D).

Además hemos de referir que tras la guerra el monte se quedó plagado de granadas y restos de munición y que muchos niños lo sufrieron cuando hacían faenas agropecuarias. Lo cuenta, por ejemplo, Daniel Vera de su abuelo materno, al que le explotó una granada mientras cogía olivas en Belchite (Teruel).

HUBO OTRAS GUERRA DESPUÉS

Varios compañeros tienen abuelos de origen extranjero y, por lo tanto, ellos conocieron la **II Guerra Mundial**. Así, Karen Mather (2º D) nos cuenta cómo su abuelo sirvió como piloto en la RAF, la aviación de guerra inglesa. Lo hizo en la India y fue condecorado como Karen nos demuestra con un documento.

La misma Karen nos cuenta como un familiar de su abuela paterna, que era danesa y sabía seis idiomas, luchó **en la resistencia contra los nazis**, arriesgando la vida.

También Harry Edward Abella (2º D) ha recogido de sus abuelos paternos la participación de un **familiar en los servicios secretos aliados** que prepararon la invasión de Sicilia...

Además hubo españoles que lucharon en esta guerra a través de **la División Azul**. Una unidad de muchos soldados que Franco mandó al Frente Ruso a combatir junto a los alemanes (Daniel Vera, 2º A) -¡Qué horror y cuanto frío. Aquello fue terrible...!

MILI Y AUXILIO SOCIAL...

El servicio militar, conocido vulgarmente por “La Mili”, duraba mucho tiempo en los años que sucedieron a la guerra civil, sobre todo mientras duró la II Guerra Mundial. Esto se debía a que el régimen del general Franco temía una invasión de los ejércitos aliados, ya que él se decantó hacia Alemania.

Como el país estaba deshecho, algunos jóvenes hicieron el servicio militar trabajando en las minas (Andrés González, 2º D). Otros marcharon al Norte de África, pues **Marruecos** todavía no se había independizado y pertenecía a Francia y Marruecos (María Costa, 2º A). Otros en Ceuta o Melilla (abuelo paterno de Javier Conde, 2º A, en Regulares, Melilla).

Como habían asistido poco a la escuela, algunos aprendieron a leer y a escribir en el propio servicio militar (Juan Camarón, 2º D; Judith Rodrigo, 2º D; etc.)

Ni que decir tiene que nuestros abuelos varones vivieron todos los acontecimientos militares de la España reciente. Así Víctor Díaz (2º D) nos cuenta como su abuelo paterno, militar de carrera, estuvo por ejemplo en la **Marcha Verde**, en la invasión civil que realizó Marruecos sobre el Sáhara, en 1975.

MIGRACIONES

Como ya se ha señalado, la migración más corriente de nuestros abuelos fue marchar del campo a la ciudad porque ésta daba más oportunidades.

También bastantes de ellos se vieron obligados con sus padres, durante la Guerra Civil, a emigrar a Francia (**exilio**).

Curiosamente, algunas ciudades pequeñas como Huesca recibían migración del campo pero ellas mismas rezumaban aspectos de ruralidad. María Vaquero nos lo cuenta cuando señala que su abuelo paterno, que era policía municipal, en una ocasión tuvo que atrapar por las calles de Huesca varias caballerías que andaban sueltas.

La migración más frecuente fue del campo a la ciudad. Sin embargo hubo una que fue **“del campo al campo”**. Javier Conde (2º A) la va a estudiar con más detalle con la orientación del profesor, pues la hizo su abuelo paterno que, de Castejón de Valdejasa marchó al nuevo pueblo de colonización de Monte Susín, en 1960. A uno de los nuevos pueblos que erigió el Régimen de Franco en zonas áridas que acababan de conocer los regadíos (Canal de los Monegros). De las familias que crearon **los pueblos de colonización** podemos decir que fueron unos auténticos héroes pues crearon familias con nueve hectáreas salitrosas, un carro y una yegua que les daba el **Instituto Nacional de Colonización**.

En el terreno de las migraciones hemos recogido también una de los años 60, paralela a la que hicieron muchos compatriotas **hacia Francia, Alemania y Suiza, para mejorar su vida**. La hizo Bladimiro Acín, de Yésero, hacia Suiza y nos lo cuenta su nieta Celia Escalona Acín, de 2º D.

Por cierto, Vladimiro nos lo vino a contar a clase y nos explicó el porqué de su nombre. No tiene otra explicación que, al nacer en territorio republicano, donde imperaba la ideología comunista, los soldados propusieron que se le llamase así en homenaje a Vladimir Illic Lenin.

También recoge Celia que su abuela estaba perpleja cuando salía a la calle en Suiza y veía **que las mujeres fumaban sin complejo alguno**, cosa impensable en la España de entonces.

NOVIAZGO Y CASAMIENTO

En general, en la postguerra, **los noviazgos eran largos y las familias de los novios se conocían**. La gente se solía casar más joven que ahora (Nuria Torrelles, 2º D).

Las bodas eran muy sencillas porque la gente no tenía dinero. Los viajes de novios no existían o eran muy cortos: a Zaragoza y, como mucho, a Barcelona. Así Raúl Bosque (2º D) nos cuenta que sus abuelos maternos estuvieron exactamente dos días en Zaragoza. Los mismos que los abuelos de David Betrán (2º A), que se quedaron en una fonda de la calle San Gil, de la misma población.

EL LOGRO DE UNAS MEJORAS SOCIALES

Tanto los que emigraron a la ciudad, como los que se quedaron en el campo, vieron con mucha alegría las mejoras sociales y del trabajo. No en vano, en muchos casos venían de la miseria.

Andrés González, 2º D, nos cuenta como su abuelo, ilusionado con el primer tractor- un Ebro sin cabina-, lo fue a buscar al puerto marítimo de Barcelona y lo llevó, en una sentada, hasta Abiego (Huesca). Nada más ni nada menos, 14 horas de monótona carretera. **La alegría que supuso el primer tractor** también la ha recogido Alfonso Acín (2º D) de sus abuelos.

Por cierto, los primeros tractores ocasionaron **abundantes disgustos** porque la falta de costumbre hacía que los mayores no tomaran precauciones y los niños los ponían en marcha con los consiguientes sustos (Alba Maestre, 2º A).

Al hilo de lo dicho con las mejoras en el campo, **la llegada del regadío** fue recibido con gran alegría por los hoy abuelos que se quedaron en las tierras (abuelo paterno de Alfonso Acín, 2º D)

Por el contrario, a las mujeres, que seguían con el rol tradicional, les hizo mucha ilusión **la llegada de las primeras máquinas de coser**. Es lo que le contó María Panzano a su nieto Alfonso Acín (2º D).

A partir de entonces, algunas de nuestras abuelas que se quedaron en el campo conjugaron la vida doméstica con el apoyo en la agricultura y, además, **los trabajos para alguna fábrica textil que hacían en su propia casa: jerséis, etc.** (Pablo Mendoza, 2º D).

También fue muy festejado el primer coche y, por supuesto, la compleja adquisición del carnet de conducir (Lorién Montalbán y Nuria Torrelles de 2º D etc.)

La socialización del coche en España llegó a través del **Seat 600**. En los trabajos vemos alguna anécdota curiosa que recuerda la adquisición del

vehículo. Una nos refiere como el matrimonio y los seis hijos marcharon con el Seat 600 desde Huesca a Ordesa, de excursión -¡madre mía cómo irían...!- y, al regreso, volcaron sin hacerse daño alguno ya que unos se amortiguaron el golpe con otros (Shu Hua Aranda, 2ªA). **Era la primera generación que hacia turismo.**

Entre los logros sociales festejados por nuestros abuelos –sobre todo por ellas- cabe **destacar la adquisición del primer piso en la plácida Huesca.** Lo han señalado en los trabajos varios compañeros como Alfonso Acín, 2º D.

Como hemos señalado, **la generación de los abuelos lo tuvo muy difícil para estudiar. Tan sólo, en algún caso, su familia pudo costear los estudios de Magisterio,** que se hacían en Huesca. Es el caso de Emilia, la abuela materna de María Gállego (2º A), cuya familia se empeñó en que estudiase de modo libre el Bachiller e iba en bici todos los días desde una aldea cercana a Biescas hasta Sabiñánigo, donde le preparaba un maestro en una academia. Ya que hemos nombrado este caso, recordamos las historias que nos contó Emiliana cuando vino a clase al IES Pirámide. Fue un rato precioso porque nos trasladó a la vida que había en los años cincuenta en las aldeas del Pirineo donde ejerció siendo casi una niña.

Aunque no es normal, algunos abuelos que nacieron en el medio urbano, tuvieron acceso a una cultura que los que lo hicieron en el campo no pudieron alcanzar. Es el caso del abuelo materno de Elena Arguis (2º D) que fue deportista olímpico en las olimpiadas de Tokio.

Dicho esto, también existen **quejas a la injusticia de los tiempos.** Es el caso de bastantes abuelas que se quejan **de haber trabajado toda la vida “a lomo caliente” y que como lo hacían sin cotizar a la Seguridad Social,** ya que eran trabajos de hogar y en el campo, ahora no tienen jubilación (Jorge Freixenet, 2º A).

Finalmente, algunas informaciones nos refieren lo que ha sido el cambio social, el modo de ver la vida. Mientras ahora queda muy bien estar uno moreno, hasta los años sesenta del siglo pasado el hecho se asociaba a las clases menos pudientes y, por eso, **las gentes acomodadas procuraban lucir una piel muy blanca,** que quería decir que estaban alejados de la desgracia de las labores del campo. Lo refiere muy bien Sonia Bailo (2º D) que señala cómo las campesinas, en Linás de Broto, iban a segar con guantes y sombrero para no ponerse morenas.

LA SATISFACCIÓN DE LOS HIJOS

Son muchos los trabajos que refieren **la satisfacción de los abuelos al ver que sus hijos conseguían logros que ellos jamás habían soñado para ellos, en los estudios, en las profesiones...** Juan Camarón (2ºD) nos cuenta lo que sentía su abuelo al ver que su tío, profesor de Educación Física, llegaba a jugar con el Rayo Vallecano en primera división de fútbol.

El mismo Juan Camarón nos aporta un documento que puede orgullecerle, se trata de una carta al Director del Diario del Alto Aragón que ensalza la figura de Valentín Beltrán, su abuelo materno, y que se titula: "Valentín, un hombre bueno". La persona que la escribe refiere, tras el fallecimiento de aquél, sus virtudes como persona y deportista.

ANIVERSARIOS DE BODA

Nuestros abuelos nacieron en una sociedad pobre y castigada por la guerra. Sin embargo, como el país se desarrolló poco a poco, fueron saboreando pequeñas adquisiciones que representaban mucho: la primera radio, la primera televisión, el primer coche, el pisito... Por eso, no es extraño que cuando cumplieron los veinticinco años de casados y, unos pocos, los cincuenta, bastantes de ellos celebraran las bodas de plata o de oro (Lidia Buil, 2º A).

DE LA PLACIDEZ DEL HUERTO AL COMPROMISO SOCIAL

En muchos trabajos se refleja el amor que sienten los abuelos hacia el campo y los animales.

Muchos tuvieron que emigrar a la ciudad, pero de mayores, una vez jubilados **han retornado el pueblo o se refugian en el huerto** que les recuerda los tiempos de la niñez. Sirva de ejemplo el caso del abuelo paterno de María Costa, que ha regresado al pueblo desde la emigración que tuvo que hacer de joven y, ahora, se dedica placenteramente al huerto.

Al hilo del mismo tema, Andrés González, 2º D, nos dice:

"Mi abuelo, aunque no tiene ganado, sigue trabajando en el campo y lo que más le gusta son las almendras".

Aunque nuestros abuelos emigraran hace años a la ciudad, todos sienten un profundo amor por los primeros años de su vida y lo manifiestan de modo diverso. Por ejemplo, Pilar, abuela de Alfonso Acín (2º D), guarda en su piso de la capital **la plancha que usaba en el pueblo**, una de aquellas planchas enormes a las que se les introducía brasas para planchar.

Algunos abuelos han adquirido una **conciencia social muy grande** y la demuestran de muchas maneras, por ejemplo siendo donantes (Nuria Torreles, 2º D).

Aunque sabemos que **la generación de nuestros abuelos vivió una cultura religiosa profunda**, pocos lo manifestamos en concreto. Sin embargo hay algún caso en que sí se explicita. Citemos el caso de María, sin decir de quien era abuela materna porque estamos ante un hecho íntimo y particular.

Algunos abuelos, a pesar de llevar una vida sacrificada, supieron cultivar aficiones que, en muchas ocasiones, también le sirvieron como complemento de vida. Es el caso del abuelo materno de Juan Freixenet (2º A), de San Esteban de Litera, que de joven aprendió a tocar la trompeta y, más tarde, formó parte de una orquesta que iba de pueblo en pueblo y de fiesta en fiesta. También Javier Conde (2ºA) habla del amor de su abuelo por la Jota y, en general por la Naturaleza.

Como abuelos que son, algunos ya no disponen de buena salud. Sin embargo, como están acostumbrados al sacrificio, son fuertes y aguantan las vicisitudes. Tanto es así que de Araceli, la abuela paterna de Jorge Freixenet y con varias operaciones a su espalda, dice la familia que **“tiene una mala salud de hierro”**.

DOCUMENTOS ADJUNTADOS EN LOS TRABAJOS

1. Árboles genealógicos
2. Fotos de la vida cotidiana del pueblo (pocas de antes de la guerra)
3. Fotografías escolares
4. Documentos militares (“Mili”: cartillas, licencias, etc.)
5. Fotografías del servicio militar en la postguerra: juras de bandera, actividad cuartelaría, retratos para la familia y novia, etc.
6. Contratos de aprendizaje de los años 50
7. Libros de contabilidad caligrafiados primorosamente
8. Retratos juveniles con pose típica para intercambio de enamorados, con anotaciones manuscritas
9. Fotos de boda y viaje de novios
10. Registros de nacimiento, boda y defunción
11. Libros de familia
12. Comidas y celebraciones familiares (abundantes en los sesenta y setenta)
13. Fotografías del primer coche y estudios en la autoescuela para obtener el carnet de conducir
14. Fotografías en pleno trabajo
15. Título de Instructor Juvenil por la Sección Femenina
16. Hojas de servicios en el Magisterio
17. Documentos Nacionales de Identidad (desde el modelo antiguo al electrónico)
18. Documentos de la seguridad social y el Servicio aragonés de la salud
19. Diversas titulaciones académicas
20. Carnet de donante de órganos
21. Fotos felices: abuelos y nietos recién nacidos, bautizos, comuniones, bodas de plata y de oro
22. Carta en la prensa en homenaje a un fallecido (abuelo de Juan Camarón, 2º D)

3.5. COMENTARIO COLECTIVO

Tras el análisis del profesor, éste realiza un resumen para los alumnos y las familias. Escanea algunos fragmentos y, por bloques, **lo proyecta y comenta en clase. A partir, de allí, propone, de modo voluntario, trabajos específicos.**

3.6 MICRO-MUSEOS EN CLASE

El profesor acude un día con varios objetos de su familia, pertenecientes al siglo pasado. Enseña a analizarlos y a hacer una ficha etnográfica de ellos. Sobre todo enseña a insertarlos en el contexto histórico en el que fueron útiles. Además incide en cómo hoy son vistos, si siguen guardando la función primigenia o si la familia los ha “musealizado”.

Estos objetos se exponen en la clase temporalmente y son:

3.6.1 Plancha de carbón

3.6.2 Cazuela con patas

3.6.3 Cencerro de ganado ovino con collar



- 3.6.4 Pica de lanza de navateros
- 3.6.5 Tapete hecho a ganchillo
- 3.6.6 Cuchara de madera pastoril
- 3.6.7 Huso de hilar lana

A continuación se invita al alumnado a que busque un objeto de la vida de sus abuelos, significativo, que se informe, que lo enseñe y lo comente al resto de la clase según las pautas dadas. **En definitiva, se le pide que ponga en valor un objeto, que lo “musealice”.**

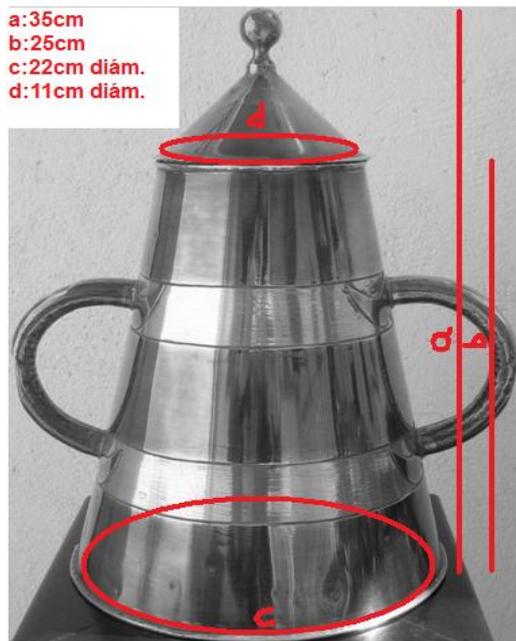
Se acompaña el ejemplo aportado por Abel Atarés (2º A):

LA HERRADA



La pieza seleccionada se llama herrada, aunque en Ochagavía (Navarra) se le llama “rada”. La fotografía muestra una réplica de una “rada”, que mi abuela tiene en la casa de Alcalá de Gurrea.

Existían varias medidas de este recipiente de cuerpo troncocónico con asas. Cabían alrededor de 10-12 litros de agua. Esta pieza en particular es más pequeña y tiene las siguientes medidas



El material con el que está fabricada, es el **latón** (aleación de cobre y zinc). El latón es conocido por el ser humano desde épocas prehistóricas. Es resistente a la oxidación, a las condiciones salinas y es dúctil, por lo que puede laminarse en planchas finas. Además, por su acción antimicrobiana, se usa en los pomos de las puertas en los hospitales, que se desinfectan solos a diferencia de los metálicos.

Antiguamente este utensilio era imprescindible en los tiempos en que no se contaba con agua corriente en las casas. Esta pieza se dejó de utilizar en el momento que las casas dispusieron de agua corriente, es decir a principios de siglo XX.

La herrada era utilizada para el acarreo y tenencia de agua. Eran las mujeres, las que principalmente iban a buscar el agua a la fuente, con la “rada”, apoyándola en su cadera, la que protegían con un paño. Además de utilizarse en los valles pirenaicos navarros, su uso también se extendió por los valles occidentales del pirineo aragonés.

El hecho de que fueran las mujeres fueran a buscar el agua a la fuente, les servía como punto de reunión y encuentro.

Comenta mi abuela, que en Ochagavía, ha sido el hojalatero del pueblo, ya fallecido, el que ha fabricado todas las replicas que actualmente se utilizan en las casas como objetos decorativos característicos de la zona.

3.7 “NUESTROS ABUELOS LEEN Y COMPARTEN CON NOSOTROS SU HISTORIA”

El anexo 5, resumen del trabajo de la historia de los abuelos, es entregado a las familias para que lo lean, especialmente los más mayores. Pensando en ellos se entrega con letra **“Times New Roman, nº 14”**.

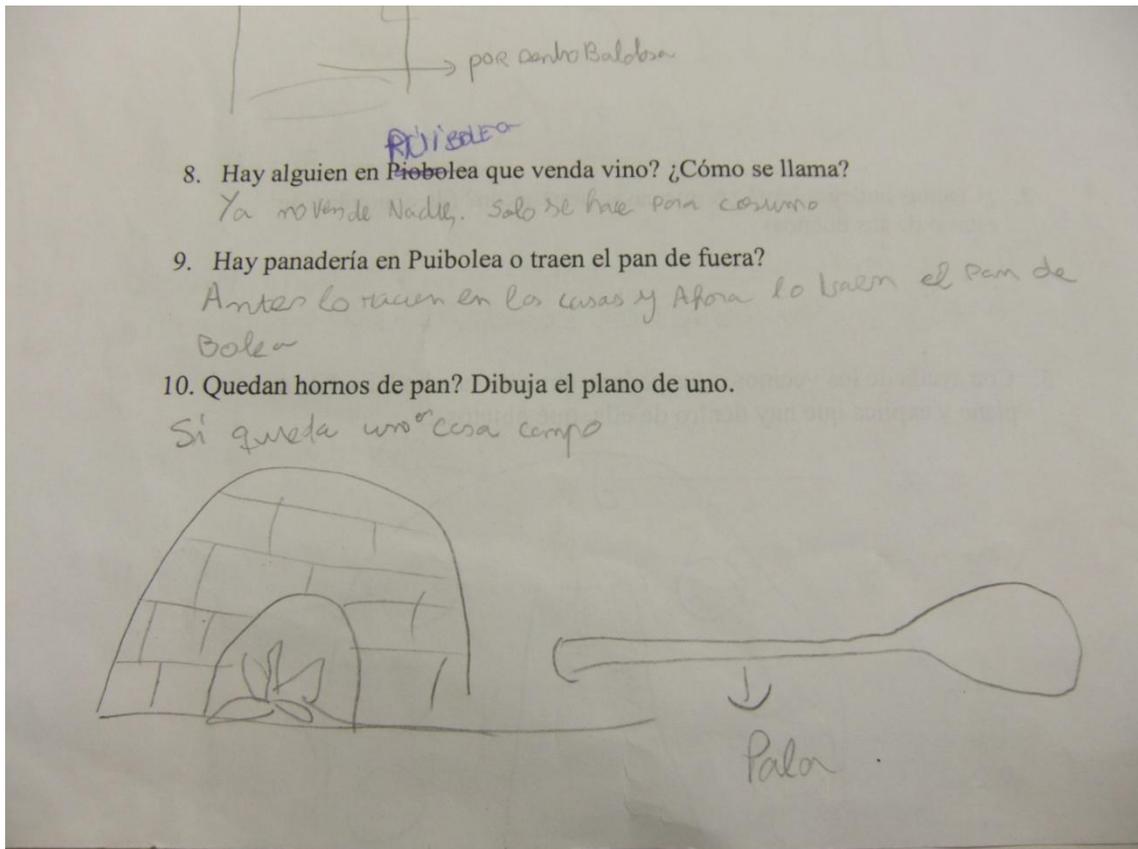
A continuación se planifica **un acto, por la tarde y en la biblioteca del IES, para presentar el trabajo**. Lo hará el alumnado con apoyo de *power point* y la participación de abuelos/abuelas señeras. Se incluirá un pequeño concierto dado por uno de ellos que es un virtuoso musical. No se ve problema alguno **porque el alumnado ha mejorado mucho su expresión oral** con la multitud de exposiciones hechas.

3.8 . TRABAJOS ESPECÍFICOS

Si el profesor diese clase a los dos grupos en tercero de ESO, aunque la materia se centra en Geografía, podría seguir aprovechando los conocimientos obtenidos y las estrategias desarrolladas.

De cualquier modo, dado que existe un alumno muy aventajado y motivado, **éste ha querido desarrollar más la historia de sus abuelos** que llegaron como colonos a Montesúsín (Huesca) a través de la obra del Instituto Nacional de Colonización. **Las pautas que le da el profesor son puramente etnohistóricas.**

En el ámbito de atención a la diversidad, hay que destacar el trabajo de Karen Mather (2ºD) realizado, de forma guiada por el profesor, sobre las bodegas de Puibolea. Se trata de una niña parapléjica.



Por otra parte, el último día de clase, antes de las vacaciones de Navidad, acudimos a ver el **Museo Pedagógico de Aragón** para analizar la **Historia de nuestros abuelos y abuelas**.



En la misma jornada un grupo de alumnos que estudian, además, en el conservatorio nos obsequian con un **pequeño concierto**. Lo dedicamos como homenaje a los mayores que no pudieron gozar de la escuela que hoy tenemos.

3.9 “VAMOS A LA RADIO CON NUESTROS ABUELOS”

El profesor da cuenta a Cristina Pérez, gran profesional de Radio Huesca, el trabajo que se está realizando (“**A vivir el Alto Aragón**”).

Se acuerda hacer un programa en el que abuelos y alumnos lo comenten en las ondas.

La actividad es voluntaria pero todo el alumnado quiere participar. Lo mismo sucede con las familias, ya que conocen el alcance del trabajo.

La coordinación con Cristina Pérez lleva trabajo, pero la labor resulta muy gratificadora. Durante los meses de abril, mayo y junio, se graba por las tardes, para emitirlo durante el curso próximo.

Se muestra encabezamiento de la tabla de los 18 alumnos, participantes con sus abuelos, así como una nota que refleja la labor previa a la grabación.

RADIO HUESCA.

[A Vivir Altoaragón <avivir@radiohuesca.com>](mailto:avivir@radiohuesca.com)

“A VIVIR EL ALTO ARAGÓN: MENUDA HISTORIA- historia menuda”

Por los alumnos y alumnas de 2º de Eso del IES Pirámide

GRABACIÓN: Miércoles: 5 “y/o” 8. Jueves: de 5 a 8. Viernes: 5 ½ a 8

Objetivos comunes a todas las sesiones:

1. Unir a abuelos y nietos alrededor de la Educación y la visión del mundo
2. Fortalecer desde la radio la idea de “Comunidad de aprendizaje” y el respeto a los mayores
3. Apostar por la esperanza que encarna la Educación
4. Divulgar detalles históricos y sociales, aparentemente irrelevantes, pero que conformaron nuestra Historia
5. Ampliar la “mirada etnográfica” del alumnado

CRISTINA, TENGO MUCHAS ESPERANZAS EN ÉSTE...

MIÉRCOLES, 17 HORAS

CRISTINA, LIDIA ES UNA PERSONA EXTRAORDINARIA QUE ME HA HECHO DOS GRANDES TRABAJOS SOBRE LA VIDA DE SUS ABUELOS Y EL PAN A TRAVÉS DE LA HISTORIA FAMILIAR. SUS **ABUELOS MATERNOS SON JUAN Y ROSA**. ELLOS DICEN QUE NO SABEN CONTAR LAS COSAS PERO LA VERDAD ES QUE LO HACEN DE MODO EXTRAORDINARIO, CON MUCHA FRESCURA.

SU VIDA EN CAZORLA, ANTES DE EMIGRAR A HUESCA, FUE ESFORZADA Y MUY UNIDA A LA NATURALEZA. YO SÉ QUE LES VA A GUSTAR MUCHO LA EXPERIENCIA PERO ME HE TENIDO QUE ESFORZAR PARA CONVENCERLES.

AL FINAL QUEDAMOS QUE **HABLARÍA ROSA**, LA ABUELA.

SUS ABUELOS PATERNOS VIVEN EN SENA

YO HABLARÉ DEL ESFUERZO DE LA GENTE DE ANDALUCÍ QUE LLEGARON PARA LEVANTAR ESTA TIERRA, TRABAJANDO EN LAS CENTRALES ELÉCTRICAS, LOS PANTANOS, LOS CANALES E, INCLUSO, LA REPOBLACIÓN FORESTAL.

YO ESTOY MUY ILUSIONADO Y SÉ QUE LIDIA Y ROSA VAN A RECORDAR ESTE DÍA. TAL VEZ NOS QUIERA ACOMPAÑAR JUAN.

Estas preguntas te sugiero para LIDIA:

1. Lidia, en tu trabajo sobre tu abuelo Juan, has aportado una foto muy bonita, en ella sale éste delante de un coche de la autoescuela Salvador celebrando el día en que se sacó el carnet de conducir ¿Qué crees que representaba una cosa así para él que venía de la vida dura en Jaén?
2. En qué obras públicas trabajó tu abuelo Juan como encofrador y en la provincia de Huesca?
3. Tu abuelo te contó una anécdota sobre el miedo que pasaban los niños pequeños cuando, por la noche, tenían que viajar de un cortijo a otro. Cuéntanosla.
4. Lidia, cuéntanos qué representaba ser JORNALERO en Andalucía cuando tus abuelos eran pequeños.
5. Para finalizar, Tus abuelos apenas pudieron ir a la escuela. Eso pasó en muchas partes del mundo rural español. Por qué ocurría esto?

PREGUNTAS PARA ROSA (escoger las que veas oportunas):

1. Juana, su nieta Lidia cuenta en el trabajo que un día, usted, de pequeña, estaba cosechando ESPLIEGO en la Sierra de Cazorla y llegó un águila muy grande y usted se tuvo que tirar al suelo. Cuéntenos aquella experiencia como si estuviera pasando ahora. Para qué recogían el espliego?

2. Qué recuerda de la escuela? Recuerda algún juego infantil de modo especial?
3. Recuerda alguna nana que se cantara a los niños en Cazorla?
4. Rosa, Lidia también ha recogido historias sobre el hambre que había en la Sierra de Cazorla tras la guerra y el estraperlo que se producía. Nos puede contar algo más.
5. Rosa, nos cuenta su nieta que en el último domingo de abril, las gentes de Cazorla iban a la romería de la Virgen de la Cabeza y hacían un rosco de pan. Nos puede hablar cómo era la romería y en qué consistía el rosco.
SERÍA MUY BONITO SORPRENDERLA CON EL HIMNO A LA VIRGEN DE LA CABEZA. ES PRECIOSO. Empieza: **“Morenita, Y pequeñita /lo mismo que una aceituna, /una aceituna bendita. /Morena de Luz de Luna, /Meta de Jiennense anhelo, /bronce de carne divina (...)**

http://www.youtube.com/watch?v=fGK2_OgYef8&feature=related

6. Sabría entonar el comienzo del himno o gozos que se cantaba en la romería en honor a la Virgen de la Cabeza?
7. Lidia ha hecho un gran trabajo sobre el pan y ustedes le han hablado de la “Gacha miga rogadiza” y el pan de centeno en Cazorla. Nos puede hablar de esto?
8. Rosa, nos puede hablar de la importancia que se daba antes al pan y la que se le da ahora?
9. Qué es lo que recuerda con más cariño de su tierra?



3.10 EL PAN A TRVÉS DE LA HISTORIA FAMILIAR

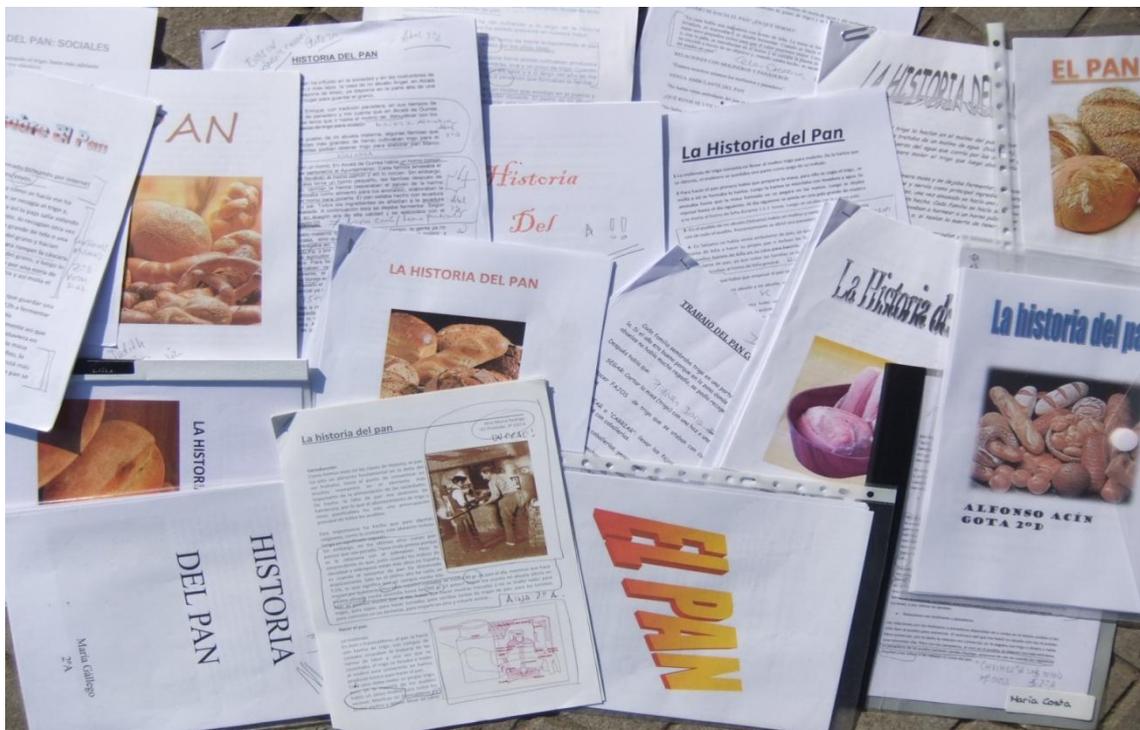
A comienzos de curso el Profesor advierte que **va a haber dos trabajos matrices para ahondar en la historia próxima y familiar**. Serán dos mástiles desde donde salgan otros subsidiarios.

Se explica que **el uso del pan está muy unido al cambio social y que, además, encierra una serie de visiones poliédricas, económicas, religiosas, culturales, etc.**

Como es habitual, el profesor lo trabaja a lo largo del currículo de la materia (hambrunas, epidemias, expansión alimentaria y demográfica, ritos asociados, etc.) y proporciona un guión.

Se pide que el trabajo, más sencillo que el de la Historia de los abuelos, se entregue tras la Semana Santa.

Las esencias del trabajo colectivo han sido expuestas al grupo por el profesor y, a continuación un grupo de redacción, en trabajo cooperativo, guiado por aquél han realizado el resumen que se envía a las familias.



RESUMEN DEL TRABAJO

“EL PAN A LO LARGO DE LA HISTORIA FAMILIAR”

SEGUNDO CURSO ESO.

2011-2012

Trabajo colectivo cursos 2º A y D

“Y dejaste el pan en el horno.

Y te fuiste a estar con el novio.

Y cuando volviste ya esta quemado.

Otra vez, morena, tendrás más cuidado”.

(Copla de jota señalada a Raúl Bosque por su abuela de Bolea.)

BALANCE DEL TRABAJO

Como el trabajo sobre la vida de los abuelos, éste era obligatorio.

Ambas tareas no eran frívolas sino que obedecían a unos objetivos claros. En un caso comprender la historia más próxima, para luego entender mejor la universal. Y, en otro, comprender a través de algo tan sencillo como es el PAN, el cambio histórico que ha habido en España en el último siglo.

El profesor está muy satisfecho de los resultados. Ya dio cuenta, a través de un resumen, la información que obtuvo a través del trabajo sobre la vida de los abuelos.

Se pidió, como se hace ahora, que los alumnos entregasen el resumen en casa para que los leyesen los mayores, por eso se utiliza letra grande, para que lo puedan leer sin dificultad.

Algunos mayores enviaron una nota al profesor agradeciéndole la emoción que les había producido el que sus nietos se interesasen por sus vidas a través del rigor de un estudio.

Si en el primer trabajo la participación fue del 90%, en éste la participación ha descendido al 60%. Seguramente pesa, en algunos casos la intensidad del final de curso y, en muy pocos, la desidia o que no se alcance a comprender la finalidad del trabajo.

Sobra decir que estas actividades no han supuesto merma a la hora de abordar las once lecciones básicas del programa.

Como el balance es muy positivo, con todo aquel alumno o alumna que ha querido, se ha comenzado la grabación de un programa en Radio Huesca. Se titula "MENUUDA HISTORIA/ Historia menuda" y se emitirá en el próximo curso, a partir de septiembre, en la mañana de los sábados, dentro del programa que dirige Cristina Pérez, titulado "A vivir el Alto Aragón".

Como el programa versa sobre los dos temas estudiados, se invita a que nos acompañen los abuelos y abuelas del alumnado. En la mayor parte de los casos les han acompañado con mucho gusto y han quedado gratamente impactados por la experiencia radiofónica.

Finalmente, recojo unas líneas que reflejan los efectos beneficiosos que crean este tipo de "trabajos familiares". No sólo sobre los conocimientos, si no también, sobre las relaciones entre abuelos y nietos. Dice Pablo Mendoza (2º D) respecto a su abuelo de Lanaja:

"Ahora siempre me está contando cosas desde que hemos empezado con estos trabajos. Y cuando no me como algo que no me gusta dice: "cuánta hambre pasarías si te hubiese tocado vivir los tiempos míos. Bueno, mejor que no tengamos que contar nunca más historias como éstas..."

También lo indica Daniel Vera (2ºA), cuando indica cómo ha realizado el trabajo y, dado que sus abuelos viven en otra población, nos señala que ha recogido los datos a través de conversación telefónica.

Por otra parte, de nuevo Raúl Bosque (2ºD), maestro en este tipo de trabajos de investigación, concluye de modo magistral el suyo.

"Hoy he sabido lo que cuesta una barra de pan: 80 céntimos, y pienso que mis padres a mi edad tampoco lo sabían. Es fácil abrir el monedero, coger un euro y con los céntimos que sobran aún me puedo comprar algún que otro caramelo. Ellos, los más ancianos, como nuestros abuelos lo tuvieron más difícil. Ellos si sabían el esfuerzo y trabajo que costaba llevar un "piazó" de pan a la mesa..."

SOBRE NUESTROS INFORMANTES MÁS MAYORES

Ya se explicó en el trabajo sobre la vida de nuestros abuelos que, salvo en el caso de cinco de nosotros, todos nuestros abuelos nacieron en España. En este caso, dos tercios habían nacido en la provincia de Huesca, sobre todo en el mundo rural. El resto provenían de otras partes de la nación, sobre todo de Andalucía.

En general, nacieron entre los años 1925 y 1940. Es decir, que los que viven, tienen entre 70 y 85 años.

En el caso de la mayoría, de los españoles, su infancia fue marcada por la Guerra Civil (1936-1939) y, eso, todavía se nota y se recuerda.

SOBRE LA IMPORTANCIA DEL PAN

Muchos son los alumnos que realizan una introducción sobre las beneficiosas propiedades del pan para la salud: fuente de energía, vitaminas B para el sistema nervioso, propiedades cardiosaludables... (María Gállego, 2º A, etc).

Otros realizan una introducción histórica y nos refieren cómo se comienza a utilizar el pan cuando el hombre se hace sedentario en el Neolítico.

Finalmente, alguno como Lorién Montalbán (2ºD), refleja cómo ha aparecido una incompatibilidad con el pan, que antes no se conocía, el del problema de los celíacos que, posiblemente, se base en la disminución de defensas de nuestro organismo al vivir de espaldas a la Naturaleza.

EL LARGO PROCESO DEL PAN

María Costa (2ºA), cuyos abuelos eran de Campo, nos relata con todo tipo de detalles el largo camino que seguía el trigo desde que se sembraba a que se "dallaba" con guadaña para hacer gavillas y fajos que se trasladaban a las eras para, después de seco, ser trillado con caballerías, limpiado y, finalmente, llevado al molino...

También ha hecho una detallada descripción del proceso David Betrán (2ºA), con datos de sus abuelos del Campo de Jaca.

María Vaquero (2ºD) nos refiere que, según su abuelo, en la provincia de Huesca y en la primera mitad del siglo XX se utilizaba un trigo que daba una harina buenísima, era el famoso "Aragón 03".

Como bien señala Juan Camarón (2ºD) el pan era un bien muy preciado que había que administrar con rigor:

"La familia de mi abuela era de Bolea y tenían unas pocas tierras para ir tirando. Cuando se cosechaba el trigo, se guardaba en casa y, a lo largo del año, se iba consumiendo para alimentar a las nueve personas que formaban la familia. A pesar de la buena administración, el trigo no llegaba para todo el año".

LA MOLIENDA

Los trabajos recogen la vida de los pequeños molinos rurales y aquellos industriales de las ciudades.

Los trabajos de los alumnos plasman también la evolución de los molinos. Esto hace, por ejemplo, Juan Camarón, de 2º D:

“En Bolea, la molienda del trigo se hacía en un molino eléctrico que existía en el pueblo. Lo movía la electricidad que generaba una pequeña central eléctrica que funcionaba con una presa de agua retenida, procedente de la Sierra de Gratal. Mi bisabuelo era la persona que se ocupaba de hacer funcionar dicha central.”

Un caso que nos recuerda la importancia que tenía un grano de trigo, y que nos evoca los tiempos del Neolítico, es el relato que hace Victor Díaz (2ºD):

“Mi abuelo, cuando era pequeño, recogía los granos sueltos que habían quedado en la era de la trilla y los ponía en una piedra ahuecada para darles golpes con otra piedra sujeta en la mano y, así, hacer harina”

AMASAR

Como bien señala, Lidia Buil (2º A), “primero se amasaba la harina con agua, sal y levadura y, después, hacían la forma del pan, para dejar reposar la masa antes de meterla en el horno.

Raúl Bosque (2º D), en un magnífico trabajo sobre el pan en Bolea, señala que esta actividad la realizaban las mujeres y que era agotadora.

En algunos pueblos pequeños de la montaña de Huesca existía la costumbre de pasar la “masa madre” de una casa a otra para aprovecharla mejor.

La “masa madre” servía para preparar toda la masa con que se iba a hacer el pan. Se hacía a base de harina, sal, agua y levadura. Como vemos, en el mundo tradicional había bastante solidaridad (Tramacastilla: María Gállego, 2ºA).

Por cierto, en Yésero, cuenta Celia Escalona (2º D) -según información de su abuelo- que iban a Biescas a comprar la levadura y que la pagaban en trueque con leña. También señala que cada casa solía tener horno y que cada masada consistía en veintidós panes.

Juan Camarón (2ºD) ha recogido de sus abuelos de Bolea cómo, una vez echa la masa, se dejaba “dormir” en una canasta de mimbrés, tapada con un manto blanco” y un brasero debajo para que la levadura hiciese bien su tarea con la masa -para que ésta “subiera”-. Este proceso era muy importante. María Vaquero (2ºD) nos señala que si la masa no estaba templada, se decía que se había “resfriado”.

Una vez más, los rituales que envuelven al proceso del pan se hacían presentes cuando se amasaba. En este sentido, era universal el que las mujeres se santiguasen (Campo: María Costa, 2º A).

La misma María ha recogido cómo sus abuelos fueron modernizando la panadería, dotándola de maquinaria para hacer la masa, para fermentar, para cortar, dar forma a las barras, pesar, etc.

HORNEAR

Respecto a los hornos de pan, había pueblos que tenían un horno público para todos los vecinos (Alclá de Gurrea: Abel Atarés, 2º A). Había casos en que varios vecinos compartían un horno. Y, finalmente, había pueblecitos en que cada casa tenía su horno (Ochagavía: el mismo Abel).

Por ejemplo, en Sasamarcuello, como había un solo horno, la gente llevaba al horno las piezas de masa marcadas con una señal, para que no se confundieran los panes con los de los vecinos, pues se quería aprovechar a fondo el fuego de la hornada (María Gállego, 2º A). Raúl Bosque (2º D) dice que en Bolea las mujeres hacían una señal con dos incisiones o “un pizco”, practicado a la masa con los dedos.

Pablo Mendoza (2º D) cuenta que su abuela Felisa, de Lanaja, hacía lo mismo. La vemos en una fotografía, muy joven. Sale de la panadería y sujeta con fuerza una cesta pequeña y un canasto que apoya en la cintura. Dice Pablo que lleva “pan, pastas rápidas y tortas de hoja que, ella misma, preparaba en casa y que el panadero le horneaba a cambio de un pequeño pago”.

El mismo proceso, con todo tipo de detalles, nos lo cuenta Abel Atarés (2º), cuyo abuelo materno de Alcalá de Gurrea, fue panadero durante años. Cuenta que con cada saca de trigo, de cien kilos, que le entregaba cada agricultor, el hacía ciento cincuenta panes, de los cuales se quedaba veinticinco.

Como la leña era un bien escaso, David Betrán (2ºA) nos cuenta que en Borau se horneaba pan al vecino a cambio de trueque, de que éste diese una parte del pan cocido o que proporcionase algún producto de la matacía del cerdo.

Muchos alumnos señalan que para calentar el horno se utilizaban aliagas secas (“allagas” en Sorripas: María Gállego 2º D), que tienen una

combustión rápida y muy calorífica. Raúl Bosque (2º D) señala que en el horno común de Bolea se introducían “cuarenta gavillas de aliagas” .

Juan Camarón (2ºD) matiza y señala que en Bolea se utilizaba para el fuego del horno, además de aliagas, madera de carrasca.

Victor Díaz (2ºD) ha recogido de sus abuelos cómo el dejar el pan dentro del horno para que se cociera era todo un arte. Se realizaba con unas palas grandes de madera, dando un golpe seco, y procurando que las distintas piezas de masa no se juntaran pues, de lo contrario, se decía que el pan había salido “besado” (unido).

También Celia Escalona (2ºD) nos indica un rico detalle, el que en las piezas de masa se practicaba unos cortes para que el calor del horno penetrase mejor.

En bastantes casos, los trabajos recogen el recuerdo a aquel maravilloso olor a pan recién sacado del horno. Y es que, con sólo ver el pan, se acariciaba la gloria...

COMERCIALIZACIÓN

La historia del pan es la historia del cambio social, esto hizo que la despoblación, la emigración a las ciudades y el cambio de costumbres, ocasionaron el abandono de los hornos de los pueblos, para crear el oficio de panadero y, a su vez, el de vendedor ambulante por el mundo rural. María Gállego (2ºA) nos dice que, cuando esto ocurrió, a finales de los años 50, los agricultores compraban el pan al panadero a través de trueque: por un kilo de trigo, el panadero les daba un kilo de pan.

David Betrán (2ºA) refiere las mismas fechas para la venta ambulante del pan en el Campo de Jaca.

En los municipios rurales que rodean Huesca, era el panadero de Igríes quien repartía pan los lunes y los jueves. Llegaba al pueblo y hacía sonar la bocina de la furgoneta (Lidia Buil, 2ºA).

Abel Atarés (2ºA) nos cuenta cómo su abuelo, panadero de Alcalá, hacía el reparto de pan por Tormos y Valsalada con una moto a la que le acoplaba un carro.

RITUALES ALREDEDOR DEL PAN

Existe mucha coincidencia alrededor de los ritos utilizados para fabricar el pan, comenzar, guardarlo o recogerlo del suelo.

Las más corrientes eran los siguientes:

Cuando se daba forma a la masa de lo que sería el pan, se partía de un cuadrado y las esquinas siempre se introducían hacia dentro (María Gállego, 2º A).

Para empezar el pan, se hacía una cruz sin “herirlo” con el cuchillo.

Jamás se podía poner el pan boca abajo “porque la Virgen sufría”.

Además, el pan se guardaba protegido por un paño o lienzo blanco, al modo de un sudario, ya que al pan se le atribuía connotaciones sagradas.

En el Valle de Tena a estos lienzos se les daba el nombre de “ternas”.

Finalmente, si se caía el pan al suelo, al recogerlo se soplaba, se besaba o se le hacía una cruz, porque el pan nunca se tiraba ya que, hacerlo “era pecado”. María Costa (2ºA) nos indica que, en Campo, al recoger el pan del suelo se besaba y se decía a la par: “Pan de Dios”.

Una variante del tema nos la da Pablo Mendoza (2º D), cuyos abuelos de Lanaja le decían que si se había caído el pan al suelo lo tenían que besar y hacerle tres cruces porque, si no, llegaría alguna desgracia a la casa.

Este mismo alumno ha recogido de Lanaja que se creía que traía mala suerte empezar una barra de pan por los dos extremos.

Ni que decir tiene que la costumbre cristiana de la bendición del pan y la mesa también es recogida en numerosos trabajos.

Por otra parte, son varios los alumnos que refieren la intervención del pan bendecido en fiestas y romerías. Así, en Tramacastilla, para el día de San Juan, cada vecino dejaba un pan en el altar que, después de bendecido, se volvía a casa. Al mismo tiempo, se bendecían tortas (“caridad”) que eran bendecidas a la salida de la misa romera (María Gállego, 2º A).

Lidia Buil, de 2º A, nos relata, según sus abuelos de Cazorla, que cuando éstos iban de pequeños a la romería de la Virgen de la Cabeza, comían un rosco de pan con azúcar que habían hecho de propio las madres y al que incrustaban un huevo duro, sujeto con tiras de masa, no sin antes haber decorado el conjunto con anises y pajaritas, también de masa. A este delicioso rosco se le denominaba “el hornazo de la Virgen de la Cabeza”.

María Costa (2ºA) nos refiere otra romería, esta vez en Campo, donde se acude a San Ballscut y, tras la misa, se reparten entre los asistentes unas tortas bendecidas.

Daniel Vera (2ºA) señala cómo en Santo Domingo de la Calzada, en la Rioja y en pleno Camino de Santiago, de donde es su abuela paterna, se celebra una fiesta curiosa el día 1 de mayo. La llaman la Fiesta de las doncellas y, en ella, unas jóvenes recorren la localidad con cestas de pan bendecido para dejar uno en cada casa.

Bárbara Calvete (2º A), ha recogido de su abuela materna, de Caparroso (La Rioja), que el 25 de abril se hacía una romería en esta localidad en el que se daba un panecillo con un trozo de queso a las mujeres y un panecillo con un huevo duro a los hombres (seguramente vinculado el hecho a remotos ritos de la fertilidad, precristianos).

Alfonso Acín (2ºD) narra como en Salillas, para las fiestas de San Ramón, se bendicen panecillos y se reparten a la salida de la iglesia.

Finalmente y del mismo modo, Abel Atarés (2º A), cuya abuela Gumer es de Ochagavía (Navarra), recoge como en la romería a la Virgen de la Muskilda, al salir de la misa, se entrega un bollo bendecido que la gente se come allí mismo. Al mismo tiempo, tras la misa ordinaria de los domingos, por turno, cada familia del pueblo se encargaba de hacer trocitos que pan que, una vez bendecidos, se comían o se llevaban a las personas ausentes por enfermedad.

LA PEDAGOGÍA DEL PAN

El pan como elemento casi sagrado que era, se rodeaba de formulillas, dichos o refranes, adivinanzas y otras formulillas.

En este sentido, de nuevo María Gállego, ha recogido ésta adivinanza de Sorripas:

“Me hacen con harina, agua y sal.

Me reparten de portal en portal”

Por otra parte, dada la importancia del pan, los refranes vinculados a él son muy numerosos. Citaremos sólo aquellos menos oídos y que reflejan cuestiones significativas.

“A base de pan y vino se anda el camino”

“A falta de pan, buenas son tortas”

“Agua de mayo, agua para todo el año”

“Dame pan y dime tonto”

“El pan tierno y la leña verde, la casa pierde”

“Pan para hoy, hambre para mañana”

“En casa del buen gobierno, nunca comerás pan tierno”

“Cuando hay hambre, no hay pan duro”

“Sin pan, el niño no puede andar”

“No me hagas comulgar con ruedas de molinos”

“Más vale pan con amor, que gallina con dolor”

“A buen hambre no hay pan duro”

“El que no tiene pan para cenar, alguna tiene que pensar”

“Agua por San Juan, quita vino y no da pan”

“A pan duro, diente agudo”

“Dios le da pan al que no tiene dientes”

“Pan tierno y leña verde, la casa pierde”

“Para el hambre no hay pan moreno”

“Es más bueno que el pan”

“Contigo, pan y cebolla”

“Lágrimas con pan, pronto se secarán”

“Las penas con pan son buenas”

“Pan casero, de ese quiero”

“Déjate de tanto refrán y comienza a buscar pan”

“Guarda pan para mayo y hierba para tu caballo”

“Al pan, pan y al vino, vino”

“Dame pan y dime tonto”

“Gacha, miga rogadiza y pan de centeno, llenando la tripa todo es bueno”
(Cazorla, Jaen: Lidia Buil, 2º A)

En este apartado podemos señalar también cómo los abuelos recuerdan el hecho entrañable y mágico de empezar un pan. Hoy es difícil de comprender, pero la cuestión está muy cerca. Todos recuerdan el comienzo del “corrusco”. Así nos lo señala Jara Foncillas (2º A), Celia Escalona (2ºD), etc.

La magia del pan se extendía de muchos modos para los niños, por ejemplo, con la masa que sobraba se hacían “palillos de pan” para ellos. (María Vaquero, 2º D).

TIPOS DE PANES

El tamaño de los panes es un reflejo del modo de vida. Antiguamente, la alimentación basada en el pan ocasionaba que éste tuviese un gran tamaño pues, en la comida, se solía dar a cada miembro adulto una gran tajada o “rebanada”. Por ello, casi todos los abuelos que nacieron en el mundo rural recuerdan las hogazas de tres kilos.

María Costa (2ªA), nieta de abuelos panaderos, señala:

“En Campo, las piezas de pan que más se vendían hace cuarenta años eran las hogazas, las barras grandes y las barras pequeñas. Se compraba, sobre todo, hogazas ya que, al ser las más grandes, eran las que más migas tenían y las que, por tanto, más se conservaban”.

Hoy en día, al haber perdido peso el pan en el régimen alimenticio, y al realizarse comidas rápidas o “tentempiés” en medio del trabajo, ha disminuido el tamaño de los panes y variado su forma contenedora, abriendo camino a barras o panecillos de distintos tamaños, pasándose a denominar a los panes grandes como “pan de pueblo”.

GUARDAR EL PAN

Los abuelos que proceden del mundo rural, la mayoría, repiten el modo de guardar el pan: en cestas colgadas del techo, en armarios o en unas bacías como las de la matanza del cerdo, siempre bien aireado y, muchas veces, protegido “religiosamente” con un lienzo blanco.

El caso es que, por un procedimiento u otro, el pan duraba bastante. Eso nos señala Shu Hua Aranda (2ªA):

“El pan se guardaba en un armario grande. Aunque parezca mentira, el pan se conservaba hasta diez días. Luego, si se secaba, no se tiraba, se aprovechaba”

Mucho más dice Juan Camarón (2ºD) que duraba el pan en Bolea, según su abuela, pues ella le ha dicho que lo guardaban en una vacía, cubierto con una manta, y que duraba hasta veinte o veinticinco días. También señala que el hambre era tan grande que algunas mujeres tenían que guardar el pan bajo llave.

Pablo Mendoza (2º D) dice que en Lanaja, su familia, guardaba el pan para quince días y que, las últimas piezas también se comían aunque estuviesen “florecidas” (enmohecidas)

LA PRESENCIA DEL PAN

El mundo rural tradicional basaba su alimentación en el pan y, por ello, las malas cosechas ocasionaban hambrunas que derivaban en funestas pestes con mortalidad elevada. Dicho fenómeno se conoció en España hasta el siglo XIX.

Si hoy el pan apenas hace presencia en nuestras mesas, antaño lo hacía a todas horas y de modos diferentes: acompañando alimentos como sopas hervidas, en forma de tajada con vino y azúcar -“Sopanvina no emborracha pero alegra a la vecina”, han recogido varios alumnos de sus abuelos-, torrijas impregnadas de aceite, huevo y fritas, sopas de pan con leche, migas o gachas (Sierra de Cazorla: Lidia Buil, 2ºA), etc.

Estas últimas eran propias de los pastores y, hoy, soy un plato exquisito que se ofrece en restaurantes distinguidos:

“Cuando mi abuelo de Tramacastilla iba de pastor al puerto, hacían uno de los platos más humildes que hay, con sebo o tocino y pan seco de varios días. Eran las migas que comían a rancho y en el mismo caldero que las habían preparado, acompañadas de buen vino” (María Gállego, 2º A).

El que el pan fuese un sustento básico en el mundo tradicional, también lo refleja Daniel Vera (2º A), que indica que en las zonas oleícolas de Teruel siempre se acompañaba la comida con pan y olivas.

Como el pan está mal visto que se tirara, éste se deshacía o rallaba para rebozar alimentos.

También se utilizaba como remedio casero para quitar el olor que producía la cocción de verduras, etc.

Una participación muy curiosa del pan nos la refiere Javier Conde (2º A), recogida de Almudévar. Indica que a las gallinas les daban pan con vino para que “les entraran calores y, así, incubaran mejor los huevos”.

Como el “pan blanco” era el mejor visto, la cáscara o salvado no se desperdiciaba, sino que se daba a gallinas, conejos y cerdos (Yésero: Celia Escalona, 2º D; Alfonso Acín, 2º D...)

HAMBRE, RACIONAMIENTO Y PAN

Los abuelos cuentan que la Guerra y postguerra fue tiempo de escasez de pan, de consumo de harinas distintas a las habituales, de racionamiento, y de tráfico ilegal de la harina (estraperlo). La abuela de Juan Camarón (2º D) recuerda que ella con la leche del desayuno ya se comía la ración de pan de todo el día.

Judith Rodrigo (2ºD), en un buen trabajo, nos explica cómo la “cartillas de racionamiento” de la postguerra estuvieron vigentes hasta 1953 y libraron a muchos españoles del hambre.

Culturalmente, el “pan blanco” siempre se ha considerado selecto y propio de las clases pudientes. Todo el mundo aspiraba a comer “pan blanco”, es decir, sin presencia del “salvado” o cáscara del trigo. Sin embargo esto no se pudo lograr siempre y la guerra y posguerra fueron tiempos de falta de pan o de habituarse al “pan negro”, no siempre de trigo, sino muchas veces de centeno, que producía, frecuentemente, “mal de boca” (Sorripas: María Gállego, 2º A). De cualquier modo, todo el mundo tenía claro lo que era el “pan de los ricos” y el “pan de los pobres” (Campo: María Costa, 2º A).

Fueron años en que el Estado, dada la extrema gravedad de la economía, intervenía el trigo y había que acudir al molino de noches, burlando a la autoridad.

También el pan ha sido testigo en nuestra historia de la injusticia social. Leamos esta historia que parece más bien de la Edad Media, aunque no tenga más de setenta años. La ha recogido de sus abuelos Shu Hua Aranda:

“Mis abuelos recuerdan como algunos amos trataban mal a los sirvientes y dejaban secar al sol el pan que les iban a dar para que así comieran menos...!Qué crueldad!”

Respecto al estraperlo, Víctor Díaz (2ºD) cuenta que su bisabuelo, que vivía en Zahinos, en la Extremadura limítrofe con Portugal, marchaba a comprar pan a la población portuguesa de Simtra, donde era más barato. Como el hecho no estaba permitido, una vez la Guardia Civil le disparó y, por suerte, todo quedó en un susto.

También respecto a este tema, Pablo Mendoza (2ºD) nos cuenta como gentes de los Monegros, sobre todo mujeres, marchaban a Zaragoza o Barcelona en tren con maletas repletas de vino, aceite, huevos y pan para vender aquellas mercancías salvando la vigilancia que había impuesto el Estado con el racionamiento de la comida.

Nuria Torrelles (2ºD), cuyos abuelos son de Almenara, cerca de Lérida, nos cuenta cómo, en esta época, se veían obligados a moler de noches, sin

control oficial, y con el apoyo del molinero, que era amigo de la familia. Lo cuenta tan bien, que parece que estamos viendo una película:

“Para poder moler tranquilos se colocaban cuatro personas a lo largo del camino que llevaba al molino. Si el que estaba más próximo al pueblo veía caminar a alguien, encendía un cigarro que era visto por el siguiente vigilante, quien, acto seguido, encendía otro hasta que el aviso llegaba al último, que corría al molino para paralizar la actividad. Luego, sorteado el peligro llevaban la harina a una casa donde habían construido un horno. Así podían comer un poco más de pan que el controlado por el Estado”.

EVOLUCIÓN

Ya hemos visto muchos tipos de evolución alrededor del pan. El paso de una sociedad rural y tradicional a una urbana y moderna, no sólo ha comportado cambios en el uso del pan, sino también en su simbolismo, en su fabricación y comercialización.

Podemos elegir muchas pinceladas que nos refieren el cambio. Citemos algunas:

Por ejemplo, en el mundo rural, donde todo el mundo hacía su pan, todos acabaron yendo a la panadería donde, además de pan, se acabó vendiendo “chuches” para los más pequeños (Campo: María Costa, 2ªA).

Otro ejemplo puede ser el siguiente. Para la generación de los padres del alumnado de 2º A y D, el uso del pan fue diferente. Todos hablan de las meriendas a base de una gran tajada de pan con “onzas de chocolate” (David Betrán, 2º A) o mantequilla con azúcar...

Una anécdota muy bonita nos la refiere María Costa (2ªA, de Campo). Cuenta:

“Una vez fue mi madre con mi abuelo, ya mayor, a una pizzería y mi abuelo pidió pan para comerse la pizza, porque decía que él, sin pan, no sabía comer.”

También es ilustrativo lo que nos cuenta Juan Camarón (2º D) de su abuela de Bolea:

“Mi abuela no tira nunca un trozo de pan a la basura. Lo guarda para hacer pan rallado e, incluso, para dárselo de comer a los pájaros. Mi madre se acuerda de cuando era pequeña, que le encantaba que mi abuela le diese para merendar pan con vino y azúcar. También recuerda las historias que le

contaba su abuela sobre el hambre que había pasado y, cómo se enfadaba si se enteraba que alguien tiraba el pan”.

O Raúl Bosque (2ºD), también sobre sus abuelos de Bolea:

“Mis abuelos todavía hay noches que su cena preferida son las sopas de ajo porque con el frío dicen que hay que calentar el cuerpo”

CONCLUSIONES

Las generaciones nos diferenciamos no sólo por el número de arrugas, también por nuestra mentalidad y, por supuesto, por la cantidad de pan que comemos. Lidia Buil, con mucho cariño y admiración dice esto de su abuelo Juan, que nació en Cazorra (Jaen):

“Ahora, todas las mañanas, mi abuelo Juan se come un cazuelo de pan con leche, colacao y azucar que le hace mi abuela”.

Por contra, Victor Díaz (2ºD) nos aporta un dato muy aclaratorio. Dice que, según la OCU, la Organización de Consumidores y Usuarios, los españoles consumían, por término medio, hace cuarenta años, 82 kilos al año mientras que, en la actualidad, sólo se consume 38.

Aunque hoy se haga con el pan un uso distinto a otras épocas, no deberíamos olvidar el valor que las generaciones anteriores le han dado.

La historia oral del pan constituye todo un monumento al sacrificio humano, está impregnada de valores y sentimientos y nos debería hacer reflexionar sobre cuestiones tan importantes como las relaciones que establecemos con la Naturaleza y los seres humanos de las regiones más desfavorecidas del Planeta.

Mi agradecimiento a todas las abuelas, abuelos, padres, madres y nietos que han intervenido en el trabajo. Seguro que este análisis de la “historia del pan” servirá a los últimos para valorar más lo que se ha conseguido.

3.11 “QUEREMOS QUE NUESTROS ABUELOS ESCRIBAN SUS MEMORIAS”

Uno de los objetivos colaterales es el de incidir a través de la materia de CCSS en la construcción del ocio de los mayores.

Se es consciente que el trabajo ha fortalecido las relaciones abuelos-padres-nietos, **pero se quiere ir más lejos** y se concientia al alumnado para que pidan a sus abuelos y abuelas del valor familiar e histórico que tendrían sus **MEMORIAS**.

Se ahonda con el alumnado las orientaciones que estos podrán dar a su mayores para realizar una memoria manuscrita o escrita a ordenador (la competencia digital de los abuelos va en aumento gracias a los cursos y telecentros).

3.12 UNA LECCIÓN DE ETNOHISTORIA

Se ha dado todo el programa de la materia y la visión etnográfica ha invadido todas las tareas. Sirva de ejemplo **el pequeño teatro leído para comprender el siglo XVI y el XVII. Se sitúa en la plaza de la catedral de Huesca y a través de cinco personajes se proyecta la vida cotidiana de Huesca en el año 1592**, tras la invasión de los hugonotes por el Valle de Tena y el inicio de la construcción, por Felipe II, de la Ciudadela de Jaca.

Dicho teatro leído será radiado en el programa **“HISTORIA MENUDA. Menuda Historia”**



4 EVALUACIÓN

El trabajo ha supuesto esfuerzo pero ha resultado muy gratificante.

El profesor se atreve a decir que en el alumnado ha prendido la llama de la **motivación hacia las Ciencias Sociales** y que se le ha enseñado a analizar la Historia a través de la **“mirada etnográfica”**.

Toda familia se ha constituido en una “comunidad de aprendizaje” y se han fortalecido los vínculos y el reconocimiento hacia los mayores.

Así pues, la labor no sólo ha sido pedagógica sino que también ha alcanzado logros de cohesión social y familiar (Pedagogía Sistémica).

En lo pedagógico se ha trenzado **un centro de interés bastante compacto e interdisciplinar**, se han desarrollado las competencias básicas de modo armónico y se ha iniciado al alumnado en los modos de investigación de las Ciencias Sociales.

Se ha trabajado y avanzado mucho en la expresión oral y escrita y en las técnicas de estudio ordinarias.

Finalmente, **no se ha abandonado el currículo de la materia sino que se producido una simbiosis enriquecedora entre éste y los trabajos de la historia familiar.** Sirva como ejemplo esta anécdota:

Entre las dos clases hay un pequeño grupo de alumnado hispanoamericano y, cuando en marzo se ha iniciado, la unidad de la colonización de América, ha sido muy enriquecedor el darles protagonismo poniendo en valor su persona y la historia de su familia para beneficio de todos. **Con empatía y observación etnográfica** sus rasgos físicos nos han explicado los comportamientos demográficos acontecidos en aquel continente, su historia familiar nos ha ayudado a construir la general, y un humilde postre hecho por sus madres para el resto de la clase, nos ha permitido hablar de la economía y del comercio de España con América...

La gratificación humana y pedagógica ha sido muy considerable pero, se comprenderá que un trabajo como éste, con tal intensidad no puede ser acometido todos los años...

El profesor de CCSS de 2º A y 2º D del IES Pirámide

Huesca, 30 de Mayo de 2012.